

## Las izquierdas bolivianas en el “pre-52”. Un balance historiográfico

The Bolivian lefts in the “pre-52”. A historiographic balance

Ivanna Margarucci\*  
Juan Luis Hernández\*\*

**Resumen:** El socialismo y el comunismo, el anarquismo y el trotskismo fueron importantes protagonistas de la historia social y política de Bolivia en las décadas previas a la Revolución de abril de 1952. El presente artículo intenta recuperar esa historia, a través de un balance historiográfico en el que analizamos críticamente la bibliografía existente en Bolivia y el extranjero sobre estos temas. Una de nuestras hipótesis principales sostiene que el desarrollo histórico que tuvieron esas diferentes expresiones de las izquierdas en la Bolivia del “pre-52”, supera lo que la historiografía militante y académica ha producido sobre ellas. Así, en el artículo nos concentramos en las razones que hay detrás de este desbalance entre historia e historiografía y avanzamos en un recorrido historiográfico que nos permite ponderar los aportes realizados y las líneas interpretativas desarrolladas hasta la actualidad, identificar los debates entre autores y corrientes y detectar temas y problemas inexplorados que merecen ser incorporados en la agenda de futuras investigaciones.

**Palabras clave:** Izquierdas - Revolución de 1952 - Bolivia - Historia e historiografía - Metodología

**Abstract:** Socialism and communism, anarchism and Trotskyism played a leading role in Bolivia's social and political history in the decades before the April 1952 Revolution. The present article attempts to recover that history, through a historiographic balance in which we critically analyze the existing bibliography in Bolivia and abroad on these issues. One of our main hypotheses is that the historical development that these different left wing expressions had in the Bolivia “pre-52”, exceeds what militant and academic historiography has produced about them. Thus, in the article we concentrate on the reasons behind this imbalance between history and historiography and we advance in a historiographic path that allows us to weigh the contributions made and the interpretative lines developed until the present, identify the debates between authors and currents, and detect unexplored topics and problems that deserve to be incorporated in the agenda of future research.

**Keywords:** Lefts - Revolution of 1952 - Bolivia - History and Historiography - Methodology

Recibido: 22 abril 2020 Aceptado: 27 mayo 2020



## Introducción

Existen diversas formas de encarar el estudio del desarrollo del pensamiento crítico en Bolivia. El concepto de “narrativas emancipatorias” acuñado por el intelectual, dirigente político y ex vicepresidente boliviano Álvaro García Linera<sup>1</sup>, se contraponen a la noción que hay detrás de “El discurso del pre-52”, título del número 12 de la revista *Estudios Bolivianos*<sup>2</sup>. ¿Cómo pensar entonces a la historia política e ideológica del siglo XX de este país? ¿A partir de la sucesión de diferentes corrientes en el tiempo -el anarquismo, el marxismo, el nacionalismo y el indianismo- que, asimiladas a compartimentos estancos, poco o nada habrían dialogado, sin desarrollar influencias entre sí? ¿O a través de la idea de la pervivencia en el tiempo de los discursos, las prácticas políticas y las tradiciones culturales que animaron el período anterior a la Revolución de 1952?

Precisamente, el debate entre la ruptura y la continuidad ilumina las formas en que desde el campo de los estudios históricos podemos abordar este “hito clave” que, sin lugar a dudas, marcó un antes y un después en la historia contemporánea de Bolivia. Sin embargo, su impronta política, económica y social, no debe hacernos perder de vista una cuestión fundamental. La importancia de evitar acercarnos a este -no episodio, sino- proceso aisladamente, sin considerar los antecedentes políticos e ideológicos que lo precedieron y lo influenciaron.

El presente artículo intenta recuperar esa historia previa en la que los protagonistas no fueron el nacionalismo revolucionario, ni sus derivas movimientistas posteriores, sino las izquierdas: el socialismo y el comunismo, el anarquismo y el trotskismo. El registro a partir del cual nos proponemos realizar este ejercicio es el del balance historiográfico, es decir, analizando críticamente la masa de bibliografía existente en Bolivia y el extranjero sobre estos temas. Como veremos, la historiografía tiene mucho para decirnos sobre la historia y ésta, a su vez, sobre la historiografía.

En este sentido, plantaremos como una de nuestras hipótesis principales de trabajo que el desarrollo histórico que tuvieron esas diferentes expresiones de las izquierdas en la Bolivia del “pre-52”, supera en buena medida lo que la historiografía militante y académica ha producido sobre ellas. Es decir, advertimos aquí una desconexión entre historia e historiografía, que muchas veces lleva a asumir que el país andino-amazónico, a contra corriente de lo sucedido en otras partes de América Latina, no habría tenido un pasado de izquierdas. Al menos no, uno que merezca ser registrado por el discurso historiográfico.

Nuestra aspiración no es ofrecer un simple mapeo de lo que se ha escrito sobre estas cuestiones. Antes bien, en la primera sección del artículo nos concentramos en las razones que hay detrás de este desbalance entre historia e historiografía. Luego, avanzamos en un recorrido historiográfico organizado cronológica y temáticamente, que visto de conjunto nos permite ponderar los aportes realizados y las líneas interpretativas desarrolladas hasta la actualidad, identificar los debates entre autores y corrientes y finalmente, detectar temas y problemas inexplorados que, a nuestro criterio, merecen ser incorporados en la agenda de futuras investigaciones.

---

\* Argentina. Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia (UBA). Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en CeDInCI/UNSAM. Estudiante del Programa de Doctorado en Historia (UBA). Dirección de correo electrónico: ivannamargarucci@gmail.com

\*\*Argentino. Doctor en Historia (UBA). Docente Departamento de Historia (FFyL, UBA). Dirección de correo electrónico: juanluishernandez50@gmail.com

<sup>1</sup> Álvaro García Linera, *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores y Clacso, 2009, 477-500.

<sup>2</sup> Ana Rebeca Prada, “Prólogo”, en *Estudios Bolivianos*, N° 12, 2004, 9-14.



La relevancia de la presente propuesta de trabajo tiene que ver no sólo con la necesidad de pensar historiográficamente las izquierdas bolivianas, un ejercicio que hasta ahora no ha sido desarrollado sistemáticamente. Con él, intentamos además continuar aportando a la reflexión sobre los propios procesos históricos analizados por dicha historiografía, en el afán de visibilizar la importancia de esas izquierdas en el proceso histórico de Bolivia anterior a la Revolución de 1952 y la real incidencia que creemos estas tuvieron en ella.

## Historia e historiografía de las izquierdas en la Bolivia del “pre-52”

El diagnóstico al que acabamos de referirnos -el desbalance entre historia e historiografía- surge primero como hipótesis tras recorrer diferentes vertientes historiográficas, las cuales, a partir de lo dicho, y también lo no dicho, permiten figurarnos la dimensión que tuvieron las izquierdas bolivianas durante la primera mitad del siglo XX. Y se confirma luego, con el trabajo de archivo, cuando al relevar fuentes de diversa clase y procedencia, descubrimos que hay mucho por decir acerca de una trama de acontecimientos y procesos de organización y de lucha protagonizados por el pueblo boliviano, sobre los que poco o nada se ha dicho aún.

Ahora bien, ¿qué factores pueden ayudarnos a explicar esta situación tan particular?

Una primera cuestión a tener en cuenta es, indudablemente, las condiciones de producción historiográfica.

Un primer dato que llama la atención es la poca cantidad de escuelas de historia que existen en Bolivia, tres para ser más precisos, fundadas la primera de ellas en 1966, en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz) y las otras dos, sólo muy recientemente: en el 2000, en la Universidad Pública de El Alto (El Alto) y en 2006, en la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca (Sucre).

Esta falta de espacios de formación académica y de pesquisa, determina como tendencia general que la investigación histórica desarrollada en Bolivia haya estado hasta hace al menos tres décadas en manos de profesionales formados en disciplinas diferentes, aunque contiguas a la historia (derecho, sociología, ciencias políticas, etc.), o en las universidades de otros países, con una alta cuota de historiadores extranjeros.

Asociado a lo anterior, las líneas de investigación priorizadas por unos y otros investigadores, discurrieron por la historia precolombina o colonial, particularmente atractiva por la riqueza cultural de las civilizaciones andinas o la importancia del espacio alto-peruano como centro político y económico del poder español. Mientras tanto, la historia del siglo XX parece no haber generado entre los estudiosos un interés parecido.

A esto debemos sumarle las posibilidades de acceso y consulta de fuentes en las bibliotecas y archivos de Bolivia, las cuales si bien han mejorado notablemente en los últimos años (en especial, en los repositorios ubicados en Sucre, Potosí y La Paz)<sup>3</sup>, todavía continúan siendo un asunto problemático

---

<sup>3</sup> En Sucre, el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB); en Potosí, el Archivo Histórico de la Casa de la Moneda y en La Paz, la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional (BAH-ALP), el sistema de bibliotecas de la UMSA y la Biblioteca Municipal “Mariscal Andrés de Santa Cruz”. En la capital boliviana, también, se destacan el Archivo Histórico La Paz, que depende de la UMSA, el Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional de Bolivia y la Fundación Flavio Machicado Vizcarra. El Archivo Histórico de la Minería Nacional - Sistema de Archivo de la Corporación Minera (COMIBOL) de Bolivia, por su parte, tiene varias regionales en todo el país, siendo la más importante la de la ciudad contigua a La Paz, El Alto. Véase: Luis Oporto Ordóñez, *Historia de la archivística boliviana*, La Paz,

para desarrollar el trabajo en algunas instituciones. Asimismo, en general, la historia de las izquierdas no tiene un lugar específico dentro de los archivos militantes o institucionales de Bolivia.<sup>4</sup> La documentación que logró sobrevivir el paso del tiempo y la represión estatal se encuentra dispersa, en algunas colecciones de esas instituciones<sup>5</sup> y, sobre todo, en los archivos privados, que conservan diferentes clases de materiales pertenecientes a personajes que participaron en o historiaron esas experiencias y tras su muerte, quedaron en manos de sus familiares o allegados.

Una segunda cuestión que permite comprender el anterior diagnóstico, tiene que ver con el contexto político y social de Bolivia durante el siglo XX y comienzos del XXI. Pues, como sabemos, la historiografía es un campo de debate atravesado por el contexto en el que está inserto y a su vez, esos debates pretenden incidir en él.

En las primeras décadas del siglo pasado, los políticos y la prensa boliviana lograron instalar una importante pregunta en el imaginario de locales y extranjeros: si, fruto del atraso económico padecido por Bolivia, existía allí la cuestión social.<sup>6</sup> El intento de negar las condiciones deplorables en que vivía y trabajaba la población obrera e indígena no es algo exclusivo de la clase dominante de este país, pero la importancia del planteo para el caso boliviano radica en que la duda quedó instalada, lo cual convirtió el estudio del movimiento obrero y las izquierdas en un asunto irrelevante, en un ejercicio casi sin sentido. A diferencia de otros países, tampoco fueron escritas durante esta etapa las historias de las experiencias vividas por sus militantes.

Hacia mediados de siglo, sin embargo, emergieron de repente estos actores haciendo una Revolución, la de abril de 1952. El proletariado minero, el campesinado, el marxismo en sus diferentes versiones. El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que llegó al poder, intentó mostrar la novedad que representaba la experiencia del 52<sup>o</sup> desde el punto de vista del nacionalismo (la llamada “Revolución Nacional”), divorciándose del imaginario político-ideológico de la primera mitad de siglo. En las décadas de 1950 y 1960 se celebraron el “Primer Congreso Nacional de Trabajadores” (1954)<sup>7</sup> y el “Primer Congreso Nacional Femenino” (1962)<sup>8</sup>, denominación que desconocía reuniones obreras y de mujeres anteriores. Eventos promovidos, concurridos, disputados también por las izquierdas. Así pues, estas parecen no haber tenido lugar en el relato historiográfico que hiló el nacionalismo revolucionario, más bien se intentó expulsarlas de él<sup>9</sup>, o bien cuando se las incluyó, se desvirtuó su

---

Biblioteca y Archivo Histórico del H. Congreso Nacional-Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia-Fundación PIEB, 2006.

<sup>4</sup> Podemos mencionar como excepciones, el “Archivo Luis Cusicanqui” del Colectivo Chi’xi de La Paz, que resguarda documentación del movimiento anarquista de esta ciudad, el ABNB de Sucre, que tras la muerte de Guillermo Lora recibió como donación su biblioteca y folletería y la BAH-ALP en La Paz, la cual custodia algunos fondos de militantes (por ejemplo, el que había reunido en vida el dirigente sindical Sinforoso Cabrera).

<sup>5</sup> Es notable, por ejemplo, la cantidad y calidad de documentos procedentes de experiencias sindicales y partidarias de las izquierdas que se pueden encontrar dentro de los fondos de documentos administrativos, como ser los de las Prefecturas departamentales.

<sup>6</sup> Guillermo Lora, *El marxismo en Bolivia*, La Paz, Ediciones Masas, 1985, 10.

<sup>7</sup> Central Obrera Boliviana (COB), *Programa Ideológico y Estatuto de la Central Obrera Boliviana aprobados por el Congreso Nacional de Trabajadores*, 31 de octubre de 1954, La Paz, Bolivia.

<sup>8</sup> Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), *Acta final del Primer congreso nacional femenino del MNR*, La Paz, Bolivia; Comando femenino del MNR, *El pensamiento de la mujer revolucionaria. Documentos teóricos y conclusiones de la primera conferencia femenina*, Ministerio de Ed. Pública, 1962.

<sup>9</sup> Esto puede ser apreciado en ciertas reconstrucciones de las sublevaciones indígenas desarrolladas en el altiplano boliviano entre 1946 y 1947, en las que se les otorga un papel protagónico a los activistas y obreros del MNR en las tareas de propaganda, organización y dirigencia, relegando la actividad desplegada en la misma coyuntura por los militantes anarquistas

incidencia en el proceso histórico anterior a la Revolución mediante diferentes estrategias discursivas y argumentativas.<sup>10</sup>

A partir de 1964, año en que se cerró la Revolución con el golpe de Estado de René Barrientos, las derechas pusieron un signo de interrogación sobre los aspectos y actores más radicales que pervivieron a ese proceso revolucionario. Algunos fueron de hecho borrados de un plumazo. Primero, por las dictaduras (en el largo período que va de 1964 a 1982)<sup>11</sup> y luego, ya en democracia, por el propio MNR, que en 1985 acabó instaurando el neoliberalismo y desmontando el “Estado del 52” (el mismo que treinta años antes había contribuido a montar).

En este contexto político, a priori, poca cabida podía tener el estudio de las izquierdas. Sin embargo, entre mediados de 1960 y 1980 hubo importantes contribuciones, que permiten hablar de un primer ciclo de producción historiográfica sobre las izquierdas bolivianas. En verdad, se trató de un contexto de radicalización política, entre cuyas principales manifestaciones podemos mencionar la guerrilla de Nancahuazú (1966-1967) y de Teoponte (1970), el gobierno del general Juan José Torres, la Asamblea Popular (1970-1971) y el surgimiento del katarismo, a comienzos de los 70'.<sup>12</sup> Así, aparecieron esfuerzos académicos que se cruzaron con preocupaciones militantes, en un intento tal vez de entender el proceso que los había y seguía llevando casi pendularmente, de la revolución a la reacción, y de ésta a la resistencia.

Distinto fue el panorama durante el período neoliberal (1985-2000), que coincidió con una tendencia global, la cual, de la mano del posmodernismo y la caída del muro de Berlín, pretendieron dictaminar el fin de la historia y sobre todo, el fin de la historia de las izquierdas.<sup>13</sup> Como señala Juan Carlos Gómez Leyton:

Durante el periodo de la democracia pactada (1982-2000) lo neoliberal influyó decisivamente importantes sectores de la academia boliviana, especialmente, en los centros de pensamientos independientes y en las organizaciones no gubernamentales (ONG's) financiadas por la cooperación internacional europea y norteamericana. La cual influía directamente en las formas de producir y utilizar el conocimiento que se producía, la mayor parte de las veces, como insumos para sostener las políticas sociales y públicas de orientación neoliberal.<sup>14</sup>

---

agrupados en la Federación Obrera Local y en la Federación Agraria Departamental. Ver p. ej. Luis Antezana Ergueta, *Historia Secreta del Nacionalismo Revolucionario (V y VI)*, La Paz, Editorial Juventud, 1986-1987.

<sup>10</sup> Véase en el siguiente apartado el análisis de Agustín Barcelli, *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia (1905-1955)*, La Paz, Editorial del Estado, 1956.

<sup>11</sup> Nos referimos a las dictaduras de René Barrientos Ortuño (1964-1969) Hugo Banzer Suárez (1971-1978) y Luis García Mesa-Celso Torrelio (1980-1982).

<sup>12</sup> James Dunkerley, *Rebelión en las venas*, La Paz, Plural, 2003 (1987); Juan Luis Hernández, “La Asamblea Popular boliviana (1969-1971)”, en Gustavo Carlos Guevara (coordinador), *Sobre las Revoluciones latinoamericanas del siglo XX*, Buenos Aires, Newen Mapu, 2017, 261-277; Javier Hurtado, *El katarismo*, La Paz, CIS, 2016 (1986).

<sup>13</sup> Perry Anderson, “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en Emir Sader y Pablo Gentili (compiladores), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, 2003, 192 y ss.; Antonio Morales Moya, “Historia y postmodernidad”, en *Ayer*, N° 6, 1992, 15-38; Marcel Van der Linden, “Editorial”, en *International Review of Social History*, N° 38, Vol. 1, 1993, 1-3.

<sup>14</sup> Juan Carlos Gómez Leyton, “Bibliografía seleccionada para el estudio de la historia política reciente de Bolivia, 1990-2016” en AA.VV. *Bolivia hoy ¿Una democracia poscolonial o anticolonial?*, Santiago de Chile, Escaparate Ediciones SpA y CLACSO, 2017, 244.

Pero esa misma “pax neoliberal”, entendida como ausencia de violencia política estatal militar” generó un efecto paradójico, al permitir que surgieran “diversos espacios políticos-académicos donde se reunía la *intelligentsia*, a pensar el pasado, el presente y el futuro de la sociedad boliviana. Siendo los más conocidos e influyentes, el grupo Comuna y el Taller de Historia Oral [Andina], donde destacarán Álvaro García Linera y Silvia Rivera Cusicanqui, respectivamente.”<sup>15</sup>

El segundo ciclo de producción historiográfica sobre las izquierdas bolivianas, tuvo su inicio a partir del año 2000, a raíz del drástico cambio que se produjo en el escenario político y social de Bolivia. Las luchas contra el neoliberalismo y la emergencia de los movimientos sociales marcaron el fin de una etapa y el comienzo de una nueva, que acabó capitalizando el Movimiento al Socialismo (MAS). En 2006, se inauguró el gobierno de Evo Morales Ayma-Álvaro García Linera, que llevó adelante importantes modificaciones en la economía, la sociedad y la política boliviana. Estos cambios llegaron a la cultura y por supuesto a la interpretación de la historia.

De forma general, es posible afirmar que durante este período clausurado con el golpe de Estado de noviembre de 2019, se manifestó una voluntad política, de parte de la Vicepresidencia y de algunos sectores del gobierno, de volver a utilizar la palabra “izquierdas”, no sólo en el presente sino también en relación al pasado. El mismo García Linera, participante de una experiencia guerrillera en los 80’ cuyo fracaso lo llevó a prisión, encabezó un intento de recuperar parte de ese pasado y construir una filiación para el MAS -de forma selectiva, claro- en él.

Así, muchos libros de reciente publicación que serán mencionados y analizados en los próximos apartados, fueron editados bajo el auspicio del Centro de Investigaciones Sociales (CIS), el cual durante la gestión Morales-García Linera funcionó como una dirección dentro de la Vicepresidencia del Estado de Bolivia. Su creación se remonta a octubre de 2013, bajo “el propósito de producir investigaciones en ciencias sociales y humanas que contribuyan al fortalecimiento del Estado boliviano”<sup>16</sup>, de acuerdo a tres líneas de investigación: Estado y política, Teoría e historia, Economía y sociedad. La relación entre producción de conocimientos sobre el pasado y el proyecto político del MAS se desliza en otro apartado de la presentación institucional del CIS, cuando refiere que

su producción investigativa estudia los procesos de generación de imaginarios sociales, explora las distintas voces que construyeron la historia de cara a los debates contemporáneos, discute la dinámica ideológica y económica plurinacional contemporánea y la complejidad de su cotidianidad material, cultural y política.<sup>17</sup>

Dicho de otro modo, el objetivo con el que se creó el CIS estaba atado a impulsar investigaciones que dieran “cuenta de los debates, los enfoques y los momentos clave para la construcción de la diversidad de la Bolivia plurinacional.”<sup>18</sup> Más allá de los interrogantes que puedan surgir acerca de cómo esta estrecha vinculación entre CIS, Estado y partido gobernante incidió particularmente en el proceso de desarrollo y el contenido concreto de esas investigaciones, no podemos dejar de reconocer la relevancia académica del centro, no sólo en cuanto proyecto editorial sino como institución que en ausencia de agencias de investigación estatales (tales como el Consejo de

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> CIS, “Nuestro centro”, en *Página web del Centro de Investigaciones Sociales*. Disponible en <<http://www.cis.gob.bo/nuestro-centro/>>. Fecha de consulta: 06/01/2020.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Huáscar Rodríguez García, Raúl Reyes Zárate, Carlos Soria Galvarro Terán y Gustavo Rodríguez Ostría, *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena, 1920-1977*, La Paz, CIS, 2017.

Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina o la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica -hoy, Agencia Nacional de Investigación- de Chile) ha venido fomentado de forma activa el estudio y la producción sobre la historia social y política boliviana.

Se trató, el que describimos, de un proceso compuesto de dos vectores convergentes. El estatal y otro igualmente potente, cuyo sentido podemos caracterizar como opuesto, pues procedía “desde abajo”. Nos referimos a las inquietudes de viejas y sobre todo nuevas generaciones de académicos (algunos de ellos también activistas y militantes) por entender la genealogía del neoliberalismo y sus consecuencias, así como la de las luchas del presente, las cuales se erigieron a partir del 2000 en el punto de partida de su labor historiográfica.

La historiografía militante y la historiografía académica animaron así, de distintas formas y con variada intensidad, esos dos ciclos de producción historiográfica, sobre los que concentraremos nuestra atención en los siguientes apartados.

## Primeras historias del movimiento obrero y de las izquierdas bolivianas

Un género ineludible cuando hablamos de las izquierdas en Bolivia son las “historias del movimiento obrero boliviano” escritas en su gran mayoría entre mediados de 1960 y 1980.

La primera de estas historias titulada *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia (1905-1955)*, apareció antes, en 1956, en el contexto de la Revolución de 1952 publicada por la Editorial del Estado. Su autor, el militante de izquierda peruano Agustín Barcelli Soto, contrapone en su prólogo la concepción idealista y materialista de la historia, señalando que “los historiadores oficiales sometidos en sus investigaciones a los intereses de las clases dominantes y educados en el servicio de estas se pronuncian siempre por el primer método; los revolucionarios que representan o se identifican con los intereses de las clases explotadas se adhieren al segundo.” En Bolivia, según él, esta “ley general” se manifestaría en “sus mejores historiadores”, quienes “ignoran a las masas obreras y campesinas y silencian las masacres mineras y las expediciones punitivas contra los indígenas.”<sup>19</sup> Dentro de este panorama, Barcelli se posiciona como un “investigador revolucionario” y a partir de su método anclado en el marxismo, dice ofrecer “un libro en que por primera vez figuran las multitudes actuando y pensando en la historia de Bolivia”. La metodología y el objetivo doble que traza el autor -“entregar en manos de los trabajadores el presente trabajo” y agregar “una millonésima más al horizonte del futuro investigador revolucionario”<sup>20</sup>-, se encuentra a tono con la radicalización de la época, aunque en verdad el relato que construye sobre las izquierdas, poco mencionadas y cuya actuación en los conflictos y congresos obreros de la época objeta a partir de distintos argumentos, se filia en el discurso defendido por el MNR, cabeza de la que considera una de las “revoluciones más profundas y trascendentales de la historia política de América Latina.”<sup>21</sup>

En 2015, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social de Bolivia reeditó el libro de Barcelli, el cual pasó a integrar la amplia colección de la llamada “Biblioteca Laboral”. Esta iniciativa estatal ha reimpresso hasta fines de 2019 setenta y dos libros de diferentes áreas de las ciencias sociales<sup>22</sup>, utilizados en talleres y cursos de formación de la Escuela de Formación Política Sindical de dicho ministerio, con el objetivo de formar cuadros obreros. En la presentación del estudio de Barcelli, que

<sup>19</sup> Barcelli, op. cit., 4-5.

<sup>20</sup> Barcelli, op. cit., 7-8.

<sup>21</sup> Barcelli, op. cit., 257.

<sup>22</sup> Agradecemos a Luis Oporto Ordóñez el dato preciso sobre la labor editorial de la Biblioteca Laboral.



lleva la firma del Ministerio de Trabajo, se manifiesta con más claridad lo señalado en el anterior apartado acerca de la intención del MAS de filiarse en ese pasado de izquierdas del “pre-52”, cuando dice: “Estas batallas [sobre las que habla el libro] se inscriben en el proceso de luchas sociales de los sindicatos y de los movimientos sociales en general, que han desembocado en el actual Proceso de Cambio, que encabeza el presidente Evo Morales Ayma.”<sup>23</sup> Resulta interesante cómo, de algún modo, la obra pionera de Barcelli discute con los historiadores oficiales pero al mismo tiempo acaba funcionando ella misma como la “historia oficial” del movimiento obrero tanto para el MNR como para el MAS.

Luego del de Barcelli, podemos contabilizar cinco trabajos más que tratan sobre la historia obrera de Bolivia, ninguno de cuyos autores fue historiador de formación.

En 1966 se editó en Oruro la *Historia sindical de Bolivia*, escrita por el literato y periodista marxista Erasmo Barrios Villa.<sup>24</sup> En 1967 apareció el primer volumen de la monumental obra *Historia del Movimiento Obrero Boliviano* de Guillermo Lora, estudiante de derecho y destacado dirigente trotskista desde la década de 1940 hasta su muerte en 2009; el último y sexto tomo fue publicado bajo el título *Papel del proletariado en el proceso político* en La Paz en 1980.<sup>25</sup> En 1968 se imprimió en la misma ciudad una *Breve historia del sindicalismo boliviano* bajo la firma de varios nombres, entre los que se destaca el abogado y magister en Ciencias Sociales y Políticas, Jaime Ponce García.<sup>26</sup> Los últimos libros de esta saga vieron la luz en 1984: *Cien años de lucha obrera en Bolivia*, del sindicalista y periodista autodidacta Trifonio Delgado Gonzales<sup>27</sup>, y la colección de cinco fascículos *Historia de las luchas populares y el movimiento obrero en Bolivia*, del periodista y escritor Néstor Taboada Terán.<sup>28</sup>

Como podemos advertir, la mayoría de estos libros se inscriben en el registro de la historiografía militante, siendo que sus autores escribieron sus páginas desde un pasado o presente de militancia sindical y/o partidaria, reivindicando las ideas o participando de las mismas experiencias estudiadas por ellos. Por ejemplo Barcelli, además de su errante militancia en el comunismo y su acercamiento al trotskismo, habría redactado según el historiador inglés James Dunkerley el programa de la Central Obrera Boliviana (COB) en 1954<sup>29</sup>; Lora, como veremos, fue una pieza fundamental del Partido Obrero Revolucionario (POR) y del sindicalismo minero; Delgado, participó de distintas instancias políticas y sindicales orientadas por las izquierdas en el Oruro de posguerra; Taboada Terán militó en los 40' y 50' en las filas del comunismo. Este solapamiento entre labor historiográfica y compromiso político es necesario considerarlo, no sólo para entender el propósito que persiguieron con esas obras, sino además como un factor determinante al momento de realizar un balance sobre los aciertos y límites que muestran estas primeras historias del movimiento obrero y las izquierdas.

<sup>23</sup> Agustín Barcelli, *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia (1905-1955)*, La Paz, Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, 2015, 5.

<sup>24</sup> Erasmo Barrios Villa, *Historia sindical de Bolivia*, Oruro, Universidad Técnica de Oruro, 1966.

<sup>25</sup> Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano (I, II, III y IV)*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1967-1980, Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano (V)*, La Paz, Ediciones Masas, 1979; Guillermo Lora, *El proletariado en el proceso político, 1952-1982*, La Paz, Ediciones Masas, 1980. En 1977 fue publicada en inglés una versión resumida de los seis tomos: Guillermo Lora (edición y resumen por Laurence Whitehead y traducción por Christine Whitehead), *A History of the Bolivian Labour Movement, 1848-1971*, New York, Cambridge University Press, 1977.

<sup>26</sup> Jaime Ponce, Tomas Shanley y Antonio Cisneros, *Breve historia del sindicalismo boliviano*, La Paz, Instituto Boliviano de Estudios y Acción Social, 1968.

<sup>27</sup> Trifonio Delgado Gonzales, *Cien años de lucha obrera en Bolivia*, La Paz, Isla, 1984.

<sup>28</sup> Néstor Taboada Terán, *Historia de las luchas populares y el movimiento obrero en Bolivia (I, II, III, IV y V)*, Cochabamba, Instituto de Formación y Capacitación Popular, 1984.

<sup>29</sup> Dunkerley, op. cit., 111.

En este sentido, los trabajos citados tienen un gran mérito conjunto: ser los primeros en indagar sobre una cuestión que hasta entonces había generado escaso interés y colocar así los procesos de organización y de lucha de los trabajadores bolivianos del “pre-52” en el registro historiográfico. Sin embargo, a excepción de Lora, desde su narrativa y metodología comparten como elemento común un tratamiento poco exhaustivo de los temas desarrollados e incurrir en ocasiones en alusiones breves e incompletas, cuando no, en referencias parcialmente equivocadas o incorrectas. Es cierto que algunas de las fuentes primarias utilizadas, constituyen piezas únicas y raras acopiadas gracias al activismo de los autores. Sin embargo, el trabajo de análisis e interpretación que realizan en esos estudios, no se caracteriza por ser precisamente riguroso, existiendo una aproximación ante todo “impresionista” sobre su objeto de estudio.

En este contexto, la *Historia del movimiento obrero boliviano* de Lora emerge como una obra de gran importancia, que se destaca por el amplísimo repertorio de bibliografía y fuentes recolectadas durante buena parte de su vida (prensa comercial y obrera, folletería, documentación administrativa, biografías y entrevistas realizadas por él mismo, etc.) y por su sagaz -aunque también polémico- análisis, con el que cubre una extensa cronología comprendida entre 1848 y 1980.

“El plan inicial fue el de escribir un volumen de no más de 280 páginas, ciertamente muy estrecho para poder meter en él la apasionante historia del drama boliviano, y a nadie se le habría pasado por la cabeza la idea de que la obra en su conjunto abarcaría más de 3.000”<sup>30</sup> reconoce Lora en la “Advertencia” redactada en abril de 1980 que abre el último tomo de la colección.

En esta nota introductoria, además de relatar la dificultosa historia del libro -víctima en Bolivia y el extranjero de la censura-, Lora habla de sí mismo y del sentido de su trascendental trabajo:

Su autor es, sobre todas las cosas, un militante revolucionario y la necesidad imperiosa de comprender la epopeya del admirable proletariado altiplánico se incorporó como parte de su actividad cotidiana, habiendo utilizado esa comprensión como otra arma más en el propósito de coadyuvar a la clase revolucionaria a cumplir su misión histórica. A lo largo de sus páginas es posible seguir el apasionante y contradictorio proceso de transformación de la clase en sí en clase para sí, es decir, capaz de consumir su destino (...)

Esta “Historia...” reclama se le reconozca un único mérito y que consiste en que puede transformarse en uno de los elementos para el conocimiento de la clase obrera, por tanto, de su propia transformación, del proceso de formación de la vanguardia revolucionaria.<sup>31</sup>

Bajo estas premisas, los tomos tercero, dedicado a la década de 1920 (1923-1933), y cuarto, enfocado en los años de la guerra desatada entre Bolivia y Paraguay hasta la Revolución de 1952 (1933-1952), se componen de extensos apartados en donde Lora se concentra en recrear la vida y obra de algunas experiencias colectivas y figuras individuales de las izquierdas bolivianas. Del socialismo de preguerra, del anarquismo y del comunismo, de la oposición de estas dos corrientes al conflicto del Chaco, de la emergencia del trotskismo y del comunismo en la posguerra, siempre en clave de su relación con el movimiento obrero.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> Lora, 1980, op. cit., 9-10.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> Estos temas, que según la “Advertencia” escrita por Lora remitían a “la evolución de la conciencia de clase”, fueron compendiados en Guillermo Lora, *Formación de la clase obrera boliviana*, La Paz, Ediciones Masas, 1980.

En 1985, Lora será de nuevo el autor de un ensayo muy interesante pero poco citado, que lleva por título *El marxismo en Bolivia*.<sup>33</sup> A diferencia de su *Historia del movimiento obrero*, el foco está puesto aquí en los caracteres que adquirieron esas izquierdas durante la primera mitad de siglo XX, para lo cual se remonta a la prehistoria del socialismo encarnada en las experiencias de Isidoro Belzú y Andrés Ibáñez.

En las primeras páginas, se concentra en los “hilos conductores” de las ideas socialistas y anarquistas tendidos desde Europa: no en la inmigración, escasa en Bolivia, sino en su clase dominante ilustrada y cosmopolita; en los libros y sus editoriales, también extranjeras. Al mismo tiempo, destaca las dificultades de arraigo y organizativas de aquel que llama el “socialismo de la primera época” dominado por un “socialismo-liberal” y la socialdemocracia más reformista, yuxtapuestos al anarquismo, al que define como un “extremismo liberal”. Así, Lora elimina la variable debate y oposición entre izquierdas, que sí profundiza en la *Historia del movimiento obrero*. La ruptura recién aparecerá en 1930, procedente de los siempre polémicos ácratas. Otro rasgo de este socialismo sería la caracterización de Bolivia como un país atrasado, pre-capitalista, lo cual explica su colaboracionismo y reformismo, y supone un antecedente del desarrollo ulterior del stalinismo y nacionalismo.

A partir de la oposición a la guerra del Chaco, todo cambia. Comienza a advertirse para él un socialismo con una fisonomía diferente. “La guerra le permitió al socialismo nativo dar un salto hacia adelante” dice. “Plantearse (...) la urgencia de estructurar un partido de tipo bolchevique”<sup>34</sup> y a raíz del exilio forzoso causado por la represión, conocer e internalizar el debate entre trotskismo y stalinismo. Tendencias que en 1935 y 1940 respectivamente, lograrán estructurarse orgánicamente en el POR y el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR). La paradoja es que su momento de auge estará invertido: el del comunismo, vendrá a partir de su colaboración con el gobierno socialista militar en la segunda mitad de los 30’ (como después va a hacer con el gobierno de la oligarquía, crítica Lora) y el del trotskismo, llegará con su inserción en el movimiento obrero minero y su radicalización en la segunda mitad de los 40’. Las Tesis de Pulacayo de 1946, un programa sindical minero inspirado en el trotskismo y cuyo autor preliminar había sido el mismo Lora, marcan para él el fin de una etapa, la del marxismo que “llegaba de afuera virtualmente empaquetado”, y el inicio de una nueva, la de un marxismo creador con raíces nacionales.

La relevancia de Lora como el principal historiador del movimiento obrero y las izquierdas en Bolivia trasciende su vasta producción bibliográfica, que excede, como se verá más adelante, el libro y el ensayo aquí reseñados. Sin dudas, ésta ha sido clave para que hoy podamos hablar de una historiografía propiamente dicha sobre las izquierdas bolivianas, la cual se referencia y discute permanentemente con él. Pero al mismo tiempo dicha importancia, condujo al establecimiento de consensos y líneas directrices acerca de los temas que merecían ser atendidos y aquellos que quizás, por su “irrelevancia histórica” o la falta de documentación, no valía la pena estudiar. Situación que, en parte, permite explicar algunos de los actuales vacíos de esa historiografía a los que nos referiremos más adelante.

Una propuesta análoga a la anterior, donde las izquierdas aparecen estudiadas en bloque pero desde un registro fundamentalmente académico, es la que desarrolla la historiadora Irma Lorini en su libro *El movimiento socialista embrionario en Bolivia, 1920-1930*.<sup>35</sup> Un libro que tiene el mérito de haber sido prácticamente lo único que se produjo sobre trabajadores e izquierdas en la aciaga década de 1990.

La obra es novedosa ya desde su propio título, que introduce el concepto de “movimiento socialista embrionario”. Con él, la autora intenta sintetizar el complejo proceso de surgimiento y

<sup>33</sup> Lora, 1985, op. cit.

<sup>34</sup> Lora, 1985, op. cit., 32.

<sup>35</sup> Irma Lorini, *El movimiento socialista embrionario en Bolivia, 1920-1930. Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1994.

desarrollo político-ideológico de las izquierdas en la pre-guerra, animado por diferentes grupos y proyectos editoriales de los que participaron socialistas, anarquistas y comunistas. Se trata en verdad de un concepto polémico por varios motivos. Primero, porque no todas, siquiera la mayoría de ellas, eran agrupaciones estrictamente “socialistas”. Así, la adjudicación de tal adscripción no hace más que ocultar su identidad diversa y fluctuante. Segundo, porque tampoco eran “embrionarias”, noción que remite a cierta impronta evolucionista y teleológica, en tanto etapa anterior o previa a una más “desarrollada”, en la que según Lorini tuvo lugar “la creación de la izquierda boliviana” plasmada en el MNR, el POR y el PIR.

Dejando de lado la cuestión terminológica, cabe señalar que tanto Lora como el historiador norteamericano Herbert Klein, defienden una idea similar a la de Lorini. Para Lora hasta 1927 “los marxistas (socialdemócratas y terceristas) y los anarquistas no se dan como tendencias organizadas, pues coexisten dentro de los organismos obreros y en los periódicos revolucionarios.” Según este autor, los primeros choques violentos entre ambas tendencias se produjeron en el Tercer Congreso Obrero de Oruro en 1927 y la ruptura total recién en 1930.<sup>36</sup> Klein va más allá en su argumento y afirma que era “extremadamente difícil” definir quién era comunista con anterioridad a la conformación del Partido Comunista de Bolivia (PCB), fundado en marzo de 1950.<sup>37</sup>

Por lo demás, Lorini explora satisfactoriamente la vía local (Argentina y Chile), en relación a la llegada de las ideas socialistas y anarquistas al altiplano -un tema fugazmente reparado por las historias del movimiento obrero-, y se destaca también por el uso intensivo de bibliografía extranjera y fuentes hasta ese entonces poco utilizadas, como prensa comercial y obrera, folletería y documentación judicial halladas en algunos archivos y bibliotecas de La Paz.

### Las izquierdas bolivianas del “pre-52” “en singular”

El ensayo de Lora y el libro de Lorini resultan dos trabajos excepcionales porque después de ellos y hasta hace relativamente poco tiempo, los investigadores que se dedicaron a estudiar estos temas dejaron de pensar a las izquierdas bolivianas “en plural”. Así, una característica común que compartieron la mayoría de las producciones publicadas bajo diferentes formatos en el primer y segundo ciclo historiográfico -es decir, entre mediados de las décadas de 1960 y 1980 y después del 2000- es que tendieron a focalizarse, por separado en el socialismo, el comunismo, el anarquismo y el trotskismo. Si bien este recorte que supone por sus implicancias algo más que una mera elección metodológica, permite en principio ganar en profundidad de análisis, acaba siendo un obstáculo a la hora de reponer el diálogo que efectivamente existió, a partir del intercambio y del debate, entre esas diferentes expresiones de las izquierdas en Bolivia desde las primeras décadas del siglo XX hasta 1940.

Un balance general sobre dicha masa de bibliografía, nos permite advertir que las corrientes político-ideológicas sobre las que menos trabajos se han escrito son, particularmente, dos: el socialismo anterior a la guerra del Chaco y el comunismo que se organiza partidariamente después de ella. Mientras tanto, el anarquismo y el trotskismo han recibido en el pasado -y continúan recibiendo en la actualidad- mayor atención por parte de la historiografía, aunque como señalaremos más adelante esto no significa

<sup>36</sup> Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano (III)*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1970, 237-241.

<sup>37</sup> Herbert S. Klein, *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, La Paz, Juventud, 1968, 182. La apreciación de este autor luce algo exagerada, ya que los comunistas trabajaron durante toda la década de 1940 al interior del PIR, que si bien nunca fue reconocido por el movimiento comunista internacional, siempre acompañó la orientación de la Unión Soviética y su conducción fue ejercida por dirigentes comunistas.

que estas tradiciones hayan sido lo suficientemente investigadas, y mucho menos, que dichas investigaciones se encuentren agotadas.

La disparidad de tratamiento que existe en este campo de estudio, creemos que no es un hecho casual ni fortuito, sino que probablemente esté vinculado entre otras razones a las propias características del proceso histórico de Bolivia. En particular, al peso político y social que tuvieron la dupla anarquismo y trotskismo en el “pre-52” en comparación a la otra dupla -socialismo y comunismo-, situación que se manifestó concretamente en la dimensión y alcance de los proyectos sindicales y partidarios que organizaron y orientaron.

A continuación, profundizaremos en el balance que presentamos, realizando una revisión de los libros, tesis, capítulos y artículos escritos en Bolivia y el extranjero en las últimas cuatro décadas sobre cada una de las corrientes que acabamos de mencionar. En esta revisión, intentaremos brindar algunas claves de análisis sobre el contenido, metodología y discusiones de esas obras. Del mismo modo, señalaremos los temas y problemas que, a nuestro parecer, permanecen parcial o totalmente inexplorados, a fin de dar sustento a la hipótesis que sugerimos más arriba, acerca de la desconexión existente entre la historia y la historiografía de las izquierdas bolivianas.

## Socialismo, socialistas y comunismo. Una historia aún pendiente

El socialismo boliviano tuvo un desarrollo bastante particular. Durante las primeras décadas del siglo XX, aparecieron en distintas ciudades de Bolivia diferentes partidos socialistas locales, a lo sumo regionales, organizados sobre la base de estructuras sindicales de igual alcance. Estas experiencias partidarias, como vemos, limitadas geográficamente fueron a su vez fugaces en el tiempo y a raíz de ello, tuvieron serias dificultades para conformar un partido socialista a escala nacional.

Lora<sup>38</sup> y Lorini fueron los primeros autores en develar los nombres, los dirigentes así como también la efímera trayectoria de estos partidos<sup>39</sup>, los que habrían compartido una serie de caracteres comunes: una base social similar, compuesta de artesanos e intelectuales, y una misma dinámica de actuación fuertemente electoralista, sobre todo, a nivel municipal.

Si bien durante los últimos años aparecieron algunas investigaciones -sobre las que volveremos más adelante- que incorporan este “primer socialismo” boliviano dentro de procesos históricos o tradiciones de pensamiento más amplias, pareciera ser que la dispersión que caracterizó a esta experiencia se traduce en el relato historiográfico, pues hasta la fecha no existe ningún libro que se concentre específicamente en ella.

Un verdadero “agujero negro” en la historiografía de las izquierdas en Bolivia fue y sigue siendo la figura del intelectual “socialista” Tristan Marof. Una interesante observación sobre su trayectoria nos traduce en términos más académicos la oscuridad en la que permanece sumida este personaje: “las adscripciones ideológicas y políticas a las que se ha vinculado el boliviano -anarquismo, antiimperialismo, comunismo, trotskismo, nacionalismo- funcionaron en verdad como rótulos que no hicieron sino cristalizar momentos de una compleja parábola ideológica que no ha logrado aún ser explicada.” La cita transcrita pertenece a la presentación del dossier “Intelectuales bajo presión. La

<sup>38</sup> Lora, 1970, op. cit.; Lora, 1985, op. cit.; Guillermo Lora, *Historia de los partidos políticos de Bolivia*, La Paz, Ediciones La Colmena, 1987.

<sup>39</sup> Lora menciona por ejemplo, al Partido Socialista (1914), Partido Socialista (Santa Cruz, 1916), Partido Obrero Socialista de La Paz (1920), Partido Obrero Socialista de Uyuni (?), Partido Socialista de Oruro (1919), Partido Socialista (1921), Partido Obrero Socialista de Cochabamba (1921), Partido Socialista de Potosí (1922), Partidos Laborista y Obrero de La Paz (1927), Partido Socialista Revolucionario de Bolivia (1929) y Partido Socialista de La Paz (1930). Lora, 1970, op. cit., pp. 129-191.

izquierda intelectual antiestatista entre las revoluciones fracasadas y la Guerra Fría” correspondiente al número 8 y 9 de la Revista *Políticas de la Memoria*<sup>40</sup> y anticipa un artículo publicado en dicho dossier del historiador argentino Hernán Topasso, uno de los pocos estudiosos de la vida y obra de Marof en la actualidad.<sup>41</sup> Debe decirse que, con excepción del escueto e incompleto intento biográfico pionero de Stefan Baciú<sup>42</sup>, todos los estudios posteriores sobre su trayectoria son fragmentarios, es decir, se concentran en una parte de la vida de Marof. Este es, por ejemplo, el caso de los trabajos de Ricardo Melgar Bao acerca de su exilio en México<sup>43</sup>, de Andrey Schelchkov sobre sus vínculos con la Internacional Comunista<sup>44</sup> y de Alexandre Raymond-Desjardins, que trata del impacto del exilio en su pensamiento político.<sup>45</sup>

¿Cuáles son las razones de esta notable ausencia en el registro historiográfico? Como dijera Klein “la filosofía radical de preguerra estuvo bien representada por Tristán Marof, que fue la figura más conspicua de la vieja generación de los radicales de extrema izquierda.”<sup>46</sup> Es decir, Marof alcanzó su mayor importancia política-intelectual en el momento iniciático de las izquierdas bolivianas, cuando éstas eran poco más que un “magma”, una masa crítica en ebullición, y entró en contacto con sus diversas expresiones -desde el socialismo y el anarquismo hasta el incipiente indigenismo, desde el comunismo prosoviético y el trotskismo al nacionalismo. Es posible que su figura quedara desfasada en la posguerra chaqueña, cuando las distintas corrientes que luego conformarían el escenario político boliviano comenzaron a cristalizarse. Su trayectoria personal, indisolublemente ligada a una historia previa que los referentes de esas tradiciones prefirieron dejar atrás, cayó en el olvido, por su propia actitud personal de rechazo al mundo político de posguerra, así como por la falta de interés de quienes se erigieron como los nuevos protagonistas de éste. Intentar develar este limbo de silencio, reponiendo la historia de vida de Marof constituye una de las líneas de investigación más interesante que se abre dentro de la historiografía de las izquierdas bolivianas.

La historia del comunismo en la Bolivia del “pre-52” presenta vacíos análogos a los advertidos sobre el socialismo y la figura de Tristan Marof. Esta corriente, que emergió en Bolivia a finales de la década de 1920 a partir de una serie de experimentos políticos semi-clandestinos conformados por algunos intelectuales y obreros de escasa trascendencia política y organizativa, resurgió en la inmediata posguerra del Chaco con mayor ímpetu. Tras el Congreso de las Izquierdas celebrado en Oruro en junio de 1940, el comunismo boliviano encauzó institucionalmente dicha militancia con el surgimiento del PIR.

---

<sup>40</sup> Colectivo editorial, “Dossier: Intelectuales bajo presión. La izquierda intelectual antiestatista entre las revoluciones fracasadas y la Guerra Fría”, en *Políticas de la Memoria*, N° 8/9, 2008, 130.

<sup>41</sup> Hernán Topasso, *Tristán Marof o el enigma de América Latina (1915-1920)*, Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006. Del mismo autor: “Tras las huellas de Tristán Marof. Retazos de un primer exilio”, en *Políticas de la Memoria*, N° 8/9, 2008, 161-170; “Tristán Marof en México”, en *Regiones*, N° 43, 2010, 16-24; “Tristán Marof: idea and political practice. Complicated path of Latin American intellectual of the XXth Century”, en *Almanaque histórico latinoamericano*, N° 16, 2016, 261-279.

<sup>42</sup> Stefan Baciú, *Tristán Marof de cuerpo entero*, La Paz, Isla, 1987.

<sup>43</sup> Ricardo Melgar Bao, “El boliviano Tristán Marof en México: redes, identidades y claves de autoctonía política”, en *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos 2008-2009*, Vol. 3, 2011, 201-333.

<sup>44</sup> Andrey Schelchkov, “La Internacional Comunista y Tristán Marof: sobre el problema de relaciones entre la intelectualidad latinoamericana y los comunistas”, en *Anuario del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*, N° 4, 1988, 3-18; Andrey Schelchkov, “En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista”, en *Revista Izquierdas*, N° 5, Vol. 3, 2009, 1-24.

<sup>45</sup> Alexandre Raymond-Desjardins, “Théorie révolutionnaire en mutation: L’influence de l’exil sur la pensée politique de Tristán Marof (1925-1937)”, en *Histoire, Idées, Sociétés*, 2019, 1-24.

<sup>46</sup> Klein, op. cit., 215.

Durante el primer ciclo historiográfico que hemos identificado, aparecen algunos fragmentos de dicho derrotero en la historiografía militante, la que se posiciona irremediabilmente en contra y a favor del stalinismo. De un lado, encontramos la referencia hecha al comunismo y al PIR desde la crítica trotskista en la amplia producción de Lora<sup>47</sup> y en el libro de Liborio Justo, *Bolivia: La Revolución derrotada*.<sup>48</sup> Del otro, nos topamos con más retazos, biográficos (algunos hagiográficos) de José Antonio Arze y Arze<sup>49</sup>, Arturo Urquidí y Ricardo Anaya<sup>50</sup> -los tres, miembros fundadores del PIR- y documentales.<sup>51</sup> Una visión un poco más matizada sobre algunas agrupaciones, eventos y personajes vinculados con el recorrido que tuvo el comunismo boliviano entre fines de 1920 y 1940, es la que presenta Waldo Álvarez España, dirigente gráfico y primer ministro obrero elegido en 1936, en sus memorias.<sup>52</sup> Los aportes militantes y académicos que intentan brindar una mirada de conjunto de la experiencia partidaria encarnada por el PIR más allá de sus “grandes personalidades”, surgen de tres historias generales claves para entender el complejo proceso político boliviano. Nos referimos a la monumental *Historia Política de Bolivia* del jurista y escritor Alipio Valencia Vega<sup>53</sup> -vinculado por poco tiempo al trotskismo durante la etapa fundacional del POR- y a las importantes obras de dos investigadores extranjeros: Herbert Klein<sup>54</sup> y James Malloy.<sup>55</sup>

Además de las líneas que aporta Lorini, en los últimos años, Pablo Stefanoni<sup>56</sup> y Andrey Schelchkov<sup>57</sup> fueron los responsables de llenar algunos de los vacíos que mencionados, profundizando y problematizando la experiencia del comunismo boliviano a la luz de un gran repertorio de fuentes primarias inéditas, como aquellos documentos hallados en el archivo personal de Arze y en el de la Internacional Comunista en Moscú.<sup>58</sup> El comunismo local es pensado por ambos historiadores desde aquellos primeros experimentos anteriores a la guerra -en particular, el proyecto pan-andino de la Confederación de Repúblicas Obreras del Pacífico (CROP) impulsado por Arze (1930-1932)-, su rechazo por la Internacional Comunista, la posición de los comunistas contra la guerra, y cómo, en esa conflictiva segunda mitad de la década de 1930, lograron consolidarse y finalmente, fundar el PIR hacia 1940. Es decir, interpretan aquella experiencia desde la continuidad y no como si se tratara de dos procesos diferentes, uno antes y otro después de la guerra del Chaco.

<sup>47</sup> Nos referimos a los artículos más tempranos (de las décadas del 40' y 50') de Lora, compilados posteriormente en los primeros volúmenes de sus obras completas. Guillermo Lora, *Obras completas (Vols. I-IV)*, La Paz, Ediciones Masas, 1994-1995.

<sup>48</sup> Liborio Justo, *Bolivia: La Revolución Derrotada*, Cochabamba, Editorial Serrano, 1967.

<sup>49</sup> José R Arze, *Ensayo de una bibliografía del doctor José Antonio Arze*, Cochabamba, Universitaria, 1968; Valentín Abecía López, *7 políticos bolivianos*, La Paz, Editorial Juventud, 1986, 43-75; Valentín Abecía López, *José Antonio Arze y Arze, inventario*, La Paz, Editorial Juventud, 1992.

<sup>50</sup> Guillermo Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, 103-113.

<sup>51</sup> Ricardo Anaya, *Partido de Izquierda Revolucionaria (P.I.R.) y desarrollo nacional: soluciones para los problemas nacionales*, Cochabamba, El Partido, 1969.

<sup>52</sup> Waldo Álvarez España, *Memorias del primer ministro obrero: historia del movimiento sindical y político boliviano*, La Paz, Renovación, 1986.

<sup>53</sup> Alipio Valencia Vega, *Historia Política de Bolivia (VI y VII)*, La Paz, Editorial Juventud, 1986-1987.

<sup>54</sup> Herbert S. Klein, *Parties and political change in Bolivia, 1880-1952*, Londres, Cambridge University Press, 1969.

<sup>55</sup> James Malloy, *Bolivia: The Uncompleted Revolution*, Pittsburg, University of Pittsburgh Press, 1970. Existe una traducción de este libro al español, publicada en Bolivia en el año 1989. James Malloy, *Bolivia: La revolución inconclusa*, La Paz, CERES, 1989.

<sup>56</sup> Stefanoni, 2014 y 2015, op cit.

<sup>57</sup> Andrey Schelchkov, “Una lealtad rechazada. José Antonio Arze y Moscú. Bolivia, primera mitad del siglo XX”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N° 21, Vol. 2, 2017, 31-60; Schelchkov, 2018, op. cit.

<sup>58</sup> En el Archivo de la Internacional Comunista en Moscú (también conocido como el Archivo Nacional de la Historia Sociopolítica de Rusia) están los documentos del Secretariado Latinoamericano, del Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista en Buenos Aires, de la Internacional Sindical Roja, así como de otras instituciones pertenecientes a la KOMINTERN.

No obstante, faltan estudios específicos que reconstruyan la historia del PIR durante la década de 1940, que se enfoquen por ejemplo en su inserción al interior de la clase trabajadora y demás sectores populares, su evolución y su política de alianzas, sus acuerdos con los partidos de la oligarquía, los complejos vínculos con el movimiento comunista internacional y las derivas hacia su fraccionamiento en los últimos años de los 40', hecho que concluyó con la aparición del Partido Comunista Boliviano (PCB) en 1950.

Un libro publicado recientemente ha venido a proponer un enfoque nuevo y diferente para abordar el estudio de los partidos de izquierda en Bolivia, el cual tiene gran relevancia pensando en los vínculos que estos desarrollaron con el complejo tejido comunitario del mundo andino. Precisamente este es el tema de la obra editada por el CIS en 2017 bajo el título *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena (1920-1977)* que compila cinco estudios. Dos de ellos, tratan sobre el período que nos interesa, el “pre-52”: la contribución del sociólogo Huáscar Rodríguez García acerca de la relación desarrollada entre sindicatos urbanos, izquierdas e indigenismo en Cochabamba y aquella del historiador Raúl Reyes Zárate sobre el tratamiento dado por el PIR a la cuestión indígena.<sup>59</sup> Si bien esta compilación constituye un importante aporte habida cuenta que no se había escrito nada similar hasta entonces, debemos llamar la atención sobre la necesidad de integrar esta clase de estudios como análisis transversales no “dossierizados”<sup>60</sup> a las historias del socialismo o del comunismo partidario, en particular, y a la de las izquierdas bolivianas, en general. Pues la dimensión étnica, en convergencia con otras (como la clase y el género), constituyó un factor decisivo de identificación social, cultural y política de los sectores subalternos en Bolivia.

## Anarquismo y trotskismo. Temas frecuentados y debates

Como señalamos más arriba, las producciones académicas referidas al desarrollo histórico y político-ideológico del anarquismo y del trotskismo en Bolivia superan en cantidad y profundidad a las que se dedicaron a estudiar el socialismo y el comunismo de este país. A pesar de esta diferencia, pareciera estar funcionando aquí el mismo consenso historiográfico detectado en el anterior apartado, que considera a la guerra del Chaco como un parte aguas entre una y otra corriente político-ideológica y ubica al anarquismo y al trotskismo, respectivamente, en la etapa anterior y posterior a ella.

Este consenso, instalado por Barrios Villa, Lora y Delgado Gonzales, ha sido cuestionado últimamente por otro estudioso del movimiento obrero, Robert Alexander. El contacto que el economista, politólogo e historiador estadounidense mantuvo con algunas organizaciones sindicales de América Latina desde la década de 1940 en calidad de asesor de la American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), lo llevó a escribir en 1965 su propia versión de la historia del movimiento obrero latinoamericano y caribeño.<sup>61</sup> Sin embargo, la dimensión del proyecto lo obligó a fragmentarlo en estudios de países o grupos de países más acotados. El libro sobre Bolivia publicado en 2005, resulta particularmente interesante, ya que las fuentes acopiadas en sus viajes le permiten evidenciar para la década de 1940 la presencia de un movimiento anarquista organizado en La Paz a través de la Federación Obrera Local (FOL), la Federación Obrera Femenina (FOF) y la Federación Agraria Departamental (FAD). De hecho, en base a los testimonios recogidos durante su

<sup>59</sup> Rodríguez García, Reyes Zárate, Soria Galvarro y Rodríguez Ostría, op. cit.

<sup>60</sup> Laura Fernández Cordero, “A desdossierizar!, a desdossierizar!”, en *La Brecha. Revista Anarquista de Historia y Ciencias Sociales*, N° 4, 2017, 65-67.

<sup>61</sup> Robert J. Alexander, *Organized Labor in Latin America*, New York, The Free Press, 1965.



primera visita a Bolivia en 1947, Alexander calcula en 10 mil personas o más los integrantes de la primera federación.<sup>62</sup>

La historiografía del anarquismo boliviano buscó desde sus mismos orígenes, que se remontan a la década de 1980, desarmar y problematizar aquel consenso. Durante esos años, el Taller de Historia Oral Andina (THOA) y el Taller de Historia y Participación de la Mujer (TAHIPAMU), dos proyectos ubicados a medio camino entre el mundo militante y académico, se dedicaron a realizar entrevistas a los viejos militantes libertarios y constituir un archivo del movimiento con los documentos personales de algunos de ellos. Fruto de este invaluable trabajo de recuperación de la memoria ácrata, en 1988 las sociólogas Zulema Lehm y Silvia Rivera Cusicanqui, activas integrantes del primer espacio, escribieron *Los Artesanos Libertarios y la Ética del Trabajo*.<sup>63</sup> La mirada de conjunto que sostienen las autoras sobre el movimiento anarquista de La Paz, estructurado en torno a la FOL (1927), y la amplitud del recorte temporal que llega hasta 1960, cuestiona aquella tesis tradicional ampliamente difundida que insistía en la extinción del anarquismo en la posguerra del Chaco.

El libro se divide en dos secciones diferentes. En la primera, Lehm y Rivera se dedican a reconstruir la experiencia del anarquismo paceño sobre la base de las fuentes primarias recolectadas, mientras que en la segunda aparecen publicados algunos fragmentos de las decenas de horas de entrevistas realizadas a los anarquistas, el cual constituye un material de enorme riqueza, considerando los vacíos que existen en la documentación del anarquismo boliviano.

Este primer ciclo de producciones incluyó a otras tres obras, que utilizaron como materia prima la misma clase de fuentes escritas y orales y cuyo objeto de estudio eran algunas experiencias gremiales específicas de destacada presencia en el movimiento libertario de la capital boliviana. Nos referimos a la FOF (también, constituida en 1927, aunque vivió su momento de auge tras su reorganización en 1940)<sup>64</sup>, que nucleaba a los sindicatos anarquistas de mujeres “cholas”, entre ellos, el de culinarias o cocineras (1935)<sup>65</sup> y en el caso de los varones, el sindicato de constructores o albañiles (1924).<sup>66</sup> Aquí, también, los talleres mencionados desempeñaron un rol destacado en el trabajo de investigación, escritura y edición de los libros: en el caso de los dos primeros, el grupo de investigadoras del TAHIPAMU y en el último, el THOA -que participó en esas tareas de forma conjunta con el Sindicato Central de Constructores y Albañiles.

Luego de casi dos décadas de ausencia de producciones sobre el anarquismo de Bolivia, en los últimos años se produjo una revitalización de las investigaciones sobre este tema, que partió fundamentalmente de las inquietudes militantes y académicas de una nueva generación de investigadores bolivianos y extranjeros.

Debemos señalar que la renovación es doble, en el sentido que si bien estos investigadores recuperaron en sus trabajos el enorme acervo documental recolectado y procesado en la década de 1980, al mismo tiempo, comenzaron a utilizar fuentes primarias originales (prensa periódica comercial, prensa anarquista extranjera, documentación administrativa, etc.) rescatadas de diversos repositorios

<sup>62</sup> Robert J. Alexander, *A history of organized labor of Bolivia*, Wesport, Praeger Publishers, 2005.

<sup>63</sup> Zulema Lehm y Silvia Rivera Cusicanqui, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, La Paz, THOA, 1988.

<sup>64</sup> Inneke Dibbits, Elizabeth Peredo, Ruth Volgger y Ana Cecilia Wadsworth, *Polleras libertarias. Federación Obrera Femenina (1927 – 1965)*, La Paz, Tahipamu/Hisbol, 1989.

<sup>65</sup> Inneke Dibbits y Ana Cecilia Wadsworth, *Agitadoras de buen gusto. Historia del Sindicato de Culinarias. 1935 – 1958*, La Paz, Tahipamu/Hisbol, 1989.

<sup>66</sup> THOA, *Los Constructores de la Ciudad. Tradiciones de lucha y de trabajo del Sindicato Central de Constructores y Albañiles. 1908 – 1980*, La Paz, THOA – SCCA, 1986.

institucionales y militantes, y propusieron perspectivas novedosas desde lo metodológico para abordar a esta expresión de las izquierdas bolivianas.

En 2006, Huáscar Rodríguez García defendió su tesis de licenciatura en Sociología en la Universidad San Simón de Cochabamba titulada *Los perdedores de la historia. El anarcosindicalismo en Bolivia 1912-1964*, un trabajo de largo aliento que vino a completar los anteriores estudios, reconstruyendo algunos procesos muy importantes para la historia del anarquismo paceño durante la crítica coyuntura de finales de los 20' y comienzos de los 30', como, por ejemplo, la lucha por la jornada de ocho horas en febrero de 1930 y los atentados dinamiteros protagonizados por la FOL durante 1931. Esta tesis dio luego vida al libro *La Choledad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912 – 1965)* publicado en 2010 en Buenos Aires y en 2012 en La Paz.<sup>67</sup>

En la tesis-libro aparecen además una serie de importantes debates entablados con otros estudiosos. Uno de ellos, es Lora, de quien si bien Rodríguez García destaca la labor de investigación pionera plasmada en la *Historia del movimiento obrero*, critica su tendencia a manipular en ella algunos datos “con los que el autor desprestigia a los ácratas sobrevalorando pertinazmente el avance y triunfo del marxismo en el movimiento obrero.”<sup>68</sup> La misma observación que años atrás habían sugerido Lehm y Rivera cuando critican en su libro la “concepción escatológica de la historia que sustenta el autor.”<sup>69</sup>

Asimismo, Rodríguez García polemiza con la historiadora Magdalena Cajías de la Vega, autora del artículo “El componente anarquista en el discurso minero del pre-52” que abre el mencionado número 12 de la revista *Estudios Bolivianos*.<sup>70</sup> En él, Cajías plantea como hipótesis que “el anarquismo fue una ideología subyacente que -a través del sindicalismo revolucionario- marcó durante mucho tiempo los comportamientos sindicales y políticos de la COB [Central Obrera Boliviana] y la FSTMB [Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia].” Según la autora, la COB se habría “apropiado” de un discurso, una praxis político-sindical y una “cultura política”, que intervinieron en el “proceso de construcción de la identidad y la cultura minera en el período anterior a la revolución de 1952, y cuyas orientaciones provienen de diversas fuentes, aunque principalmente del anarcosindicalismo.” Así, para Cajías estos aspectos políticos, identitarios y culturales desarrollados durante la etapa formativa del movimiento obrero boliviano habrían tenido la capacidad de sobrevivir y “colarse” a través de esas experiencias sindicales posteriores, tanto en el plano discursivo como práctico.<sup>71</sup> El contenido de las Tesis de Pulacayo o el funcionamiento de los sindicatos mineros a partir de algunos postulados anarcosindicalistas (la acción directa, la autogestión y la independencia sindical) prueban, según esta explicación, dichos argumentos.<sup>72</sup>

Rodríguez García cuestiona en dos notas a pie de página la “descabellada hipótesis” de Cajías, registrando algunos hechos que entiende contrarios a esos postulados, como, por ejemplo, la formación de la FSTMB bajo la injerencia estatal y partidaria del gobierno de Gualberto Villarroel (1943-1946) y del MNR, la participación electoral del POR “encaramado” en la dirigencia de la FSTMB y la COB y la intervención del movimiento minero en la construcción del “Estado del 52.” La central obrera no habría sido una experiencia a través de la cual logró sobrevivir el anarquismo, sino que ésta “en realidad

---

<sup>67</sup> Huáscar Rodríguez García, *La Choledad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912 – 1965)*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2010; Huáscar Rodríguez García, *La Choledad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912 – 1965)*, La Paz, Muela del Diablo, 2012.

<sup>68</sup> Rodríguez García, 2010, op. cit., 362.

<sup>69</sup> Lehm y Rivera, 1988, 32.

<sup>70</sup> Magdalena Cajías de la Vega, *El componente anarquista en el discurso minero del pre-52*, en *Estudios Bolivianos*, N° 12, 2004, 15-78.

<sup>71</sup> Cajías de la Vega, op. cit., 18-19.

<sup>72</sup> Cajías de la Vega, op. cit., 42-75.

se convirtió en la sepulturera del maltrecho anarcosindicalismo.” En la misma línea, Rodríguez García niega toda posible influencia libertaria en las Tesis de Pulacayo, al considerarla “una adaptación boliviana del ‘Programa de Transición’ escrito por Trotsky en 1938”.<sup>73</sup>

Si bien es cierto que resulta difícil comprobar algunos de los planteos de Cajías a partir de las formas diversas en que se expresaron y actuaron las dirigencias y las bases sindicales mineras en los años anteriores y posteriores a la Revolución de 1952, cabe preguntarse si el corporativismo estatal y partidario (un concepto que atraviesa la obra de Rodríguez García como causal explicativa del declive del anarquismo boliviano) fue el aspecto fundante de la organización y las estrategias políticas de las federaciones sindicales no anarquistas. Como aporte al debate, y tal vez como principio de resolución del mismo, creemos que la reflexión acerca de la influencia del anarquismo en el movimiento obrero boliviano debe darse a partir de dos ideas, centrales en uno y otro trabajo. Pensar al anarquismo como el primer gran movimiento de masas de Bolivia (seguido luego por el movimiento minero), gestor a su vez de una tradición de organización y de lucha de los trabajadores de este país.

Con los trabajos de Rodríguez García se abrió un nuevo ciclo de estudios sobre el anarquismo boliviano, dentro del cual se insertaron una serie de aportes, por ejemplo, tres artículos de la historiadora argentina Ivanna Margarucci, en los que como primera aproximación, vuelve sobre los hombres y mujeres ácratas de La Paz durante la primera mitad de siglo XX.<sup>74</sup> A estas contribuciones se suman, la tesis defendida por el historiador boliviano Nivardo Rodríguez Leyton, publicada al año siguiente como libro<sup>75</sup>, en la que se sumerge en la tradición anarco-individualista boliviana encarnada en las biografías de dos personajes paradigmáticos: Tristán Marof en La Paz y Césareo Capriles en Cochabamba. Rodríguez García, de hecho, ya había abrevado en su libro sobre la trayectoria bastante particular de Capriles, quien desde la dirección de la importantísima revista político-cultural *Arte y Trabajo* (1921-1935) logró aglutinar al movimiento obrero y a la intelectualidad de izquierdas de esa ciudad.

Siguiendo esta tendencia insinuada a comienzos de la década de 2010, los aportes más recientes se han propuesto replantear el marco geográfico tradicional utilizado tanto por los estudios de los 80’ como por aquellos de comienzos del 2000, concentrados en la ciudad capital de Bolivia. Estas obras se han dado a la tarea de relevar nuevas geografías libertarias, reorientando su mirada en tres direcciones diferentes.

En primer lugar, el análisis de Rivera Cusicanqui plasmado en un artículo que versa sobre la figura del dirigente anarquista “ch’ixi” Luis Cusicanqui y el manifiesto indígena que escribió en 1929<sup>76</sup> y las investigaciones de Ramiro Fernández Quisbert<sup>77</sup>, Marcelo Maldonado Rocha<sup>78</sup> y Kevin Young<sup>79</sup>

<sup>73</sup> Rodríguez García, 2010, op. cit., 243-244.

<sup>74</sup> Ivanna Margarucci, “La experiencia anarquista en el movimiento obrero boliviano”, en *Revista Deconstruir. Pensamiento Libertario Periférico*, N° 1, 2009, 38-45; Ivanna Margarucci, “De artesanos, cholas e indígenas: las ideas anarquistas en Bolivia”, en *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina*, N° 3, 2010, 141-162; Ivanna Margarucci, “Cocinando la revolución en la ciudad de La Paz, 1927-1946”, en *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, N° 7, 2015, pp. 79-99.

<sup>75</sup> Nivardo Rodríguez Leyton, *El anarquismo individualista en Bolivia 1918-1924. En las publicaciones Renacimiento Alto Peruano (Sucre, 1918) - Arte y Trabajo (Cochabamba, 1921-1924)*, Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2012; Nivardo Rodríguez Leyton, *Un anarquismo singular. Gustavo A. Navarro – Césareo Capriles, 1918-1924*, Sucre, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2013.

<sup>76</sup> Silvia Rivera Cusicanqui, “La identidad ch’ixi de un mestizo”, en *Ecuador Debate*, N° 84, 2011, 193-204.

<sup>77</sup> Ramiro Fernández Quisbert, *La guerra indígena contra el Estado oligárquico en el departamento de La Paz, en su IV Centenario de Fundación (1946-1948)*. Tesis de maestría en Historia, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2014.

<sup>78</sup> Marcelo Maldonado Rocha, *Las guaridas sindicales anarco-labriegas y la repentina eclosión de “Uniones Sindicales” en provincias del altiplano paceño entre 1946-1947*, Tesis de licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba,

sobre la experiencia de la FAD de los 40', se sitúan en la convergencia entre lo artesano y lo indio, en la intersección entre la ciudad y el campo. Sin embargo, el desplazamiento geográfico y metodológico que allí se propone, supone una novedad en relación a los apartados dedicados en el libro de Lehm y Rivera o de Rodríguez García al panfleto de 1929 o a la FAD, en la medida en que el lugar desde donde parten para abordar sus objetos de estudio ya no es el sindicalismo urbano, sino el tejido indígena-comunitario aymara.

En segundo lugar, los trabajos escritos por Rodríguez García sobre Cochabamba<sup>80</sup> y por Margarucci sobre Oruro<sup>81</sup>, ubicados temporalmente entre las décadas de 1920 y comienzos de los 30', revelan no sólo una geografía urbana más amplia en donde se insertó y desarrolló el anarquismo en Bolivia, que abarca desde los valles al altiplano. Estos tienen asimismo la capacidad de enseñar una sociología diferente, en la que los actores que aparecen como protagonistas de sus relatos -intelectuales, en el caso cochabambino; mineros y trabajadores desocupados, en el orureño- complejizan la composición social hasta entonces conocida del movimiento libertario boliviano, asociada al entramado plebeyo de los artesanos y las cholitas de La Paz.

Finalmente, una serie de investigaciones desarrolladas por Margarucci y el historiador chileno Eduardo Godoy Sepúlveda se valen del giro o enfoque transnacional, aplicado en los estudios anarquistas de Europa y de América Latina, para descubrir las redes de difusión e intercambio tendidas entre los movimientos anarquistas de Bolivia, Chile<sup>82</sup> y Argentina<sup>83</sup>. Estas redes no sólo habrían viabilizado, a través de la circulación de activistas y el envío de materiales de propaganda, el surgimiento y desarrollo del primer movimiento. También, habrían funcionado en sentido inverso desde Bolivia, aportando recursos militantes, ideológicos y monetarios a esos dos anarquismos del sur del continente.

Con todo, pese a los notables avances que se produjeron en los últimos años, está por escribirse aún una historia del anarquismo boliviano que incluya y ponga en diálogo el conjunto de las experiencias sindicales y culturales, biográficas y colectivas, desarrolladas en diferentes espacios geográficos urbanos y rurales de Bolivia durante la primera mitad del siglo XX.

Acerca de la producción historiográfica sobre el trotskismo boliviano, que reconoce algunos de sus principales hitos en la fundación del POR en el exilio, más precisamente en la ciudad argentina de Córdoba durante julio de 1935, es necesario mencionar la vasta obra compuesta de libros, artículos y ensayos, elaborada por la pluma de su más conocido militante y dirigente político, Guillermo Lora.

2014; Marcelo Maldonado Rocha, "Katari irrumpiendo La Paz". La escuela de Quilluma, el sueño catastrófico de la Federación Agraria Departamental (huelgas de coerción anarquista y escuelas rurales), en Carlos Crespo (compilador), *Anarquismo en Bolivia. Ayer y hoy*, Cochabamba, UMSS-CESU, 2016, 59-83; Marcelo Maldonado Rocha, *Esbozos de una pedagogía libertaria en el altiplano*, La Paz, Plural, 2017. El libro de 2016 en el que se compilan varias ponencias presentadas en el simposio "Anarquismo en Bolivia: ayer y hoy" desarrollado en el VIII Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos en Sucre, Bolivia durante julio de 2015, constituye una muestra del renovado interés por el estudio del anarquismo boliviano. El mismo simposio se reeditó en dos nuevas oportunidades en la IX (2017) y X (2019) edición de aquel evento.

<sup>79</sup> Kevin Young, "The making of an interethnic coalition: urban and rural anarchists in La Paz, Bolivia, 1946-1947", en *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, N° 11, Vol. 2, 2016, 163-188.

<sup>80</sup> Huáscar Rodríguez García, "Artesanos intelectuales, sindicatos e individualismo. La recepción y difusión del anarquismo en Cochabamba (1920-1950)", en Crespo, op. cit., 21-58.

<sup>81</sup> Ivanna Margarucci, "Anarquistas en Oruro. Trincheras de lucha contra la crisis y la guerra, 1930-1932", en *HistoRELO. Revista de Historia Regional y Local*, N° 12, Vol. 24, 2020, 183-222.

<sup>82</sup> Ivanna Margarucci y Eduardo Godoy Sepúlveda, *Anarquismos en confluencia. Chile y Bolivia durante la primera mitad de siglo XX*, Santiago, Editorial Eleuterio, 2018.

<sup>83</sup> Ivanna Margarucci, "Del Atlántico a los Andes. Notas sobre las relaciones del anarquismo argentino y boliviano, 1922-1927", en *Anuario IEHS*, N°1, Vol. 35, 2020, 27-50.

Nacido en 1922 en Uncía, departamento de Potosí, ingresó en 1941 al POR y desde entonces encaró de forma conjunta las tareas de organización partidaria y redacción de textos que, en general, conjugaban una misma finalidad política, teórica e histórica.<sup>84</sup> Las Tesis de Pulacayo, aprobada por el Congreso Extraordinario de la FSTMB en noviembre de 1946, cuya versión preliminar fue preparada por el propio Lora, le dio a él y a sus ideas un lugar singular en la historia de los trabajadores bolivianos.<sup>85</sup>

Desde el punto de vista historiográfico, no fue sino a partir de la década de 1960 cuando se concretaron los trabajos más importantes de este destacado intelectual. En 1963 se publicó *La Revolución Boliviana*, un libro en el cual traza el balance de la intervención del trotskismo en el hecho histórico más importante de Bolivia en el siglo XX. El primer capítulo de esta obra es fundamental para la reconstrucción del sexenio, el período abierto con el asesinato de Gualberto Villarroel, el 21 de julio de 1946, que se cierra con el triunfo de la insurrección de abril de 1952. La compleja relación entre el trotskismo y el nacionalismo durante esos años y los choques con los comunistas del PIR constituye uno de sus aportes centrales. En 1967 apareció el primer tomo de la *Historia del Movimiento Obrero Boliviano*, cuyas contribuciones fundamentales en relación al período que abarca este artículo mencionamos anteriormente. En 1978 se editó su *Contribución a la Historia Política de Bolivia*, una historia del trotskismo boliviano pensada en relación a las luchas fraccionales que se dieron al interior de esta corriente político-ideológica y a las controversias que existieron con otras tradiciones de las izquierdas. En lo concerniente al “pre-52”, merece destacarse en la *Contribución* el aporte de algunos datos precisos sobre la vida y trayectoria del militante trotskista José Aguirre Gainsborg, uno de los fundadores del POR en 1935, y un balance de las discusiones libradas en torno a las Tesis de Pulacayo tanto al interior del movimiento obrero boliviano, como en relación al propio trotskismo y otras corrientes de las izquierdas. Finalmente, en 1985 apareció el ensayo *El marxismo en Bolivia* previamente comentado y en 1987 la *Historia de los partidos políticos de Bolivia*, uno de cuyos capítulos está especialmente dedicado a la historia del POR.<sup>86</sup>

Precisamente por esas fechas, entre 1986 y 1987, se publicaron los tomos sexto y séptimo de la mencionada *Historia Política de Bolivia* de Valencia Vega, en la que su autor se refiere de forma general a la trayectoria y a las luchas libradas por el mismo Partido Obrero entre la guerra del Chaco y la Revolución de 1952.<sup>87</sup>

El fenómeno del trotskismo en Bolivia concitó desde entonces y hasta la actualidad -en mayor medida quizás que el resto de las izquierdas bolivianas- la atención de la historiografía militante y académica del extranjero.

Para la fecha en que el argentino Liborio Justo (“Quebracho”) publicó su famoso libro *La Revolución Derrotada*, hacía ya muchos años que había roto con la IV Internacional trotskista, pero todavía conservaba un vínculo personal con Lora. En su libro, Justo analiza diversos aspectos de la

---

<sup>84</sup> Las *Obras Completas* de Guillermo Lora comprenden 67 volúmenes, de unas 500 páginas cada uno, que él mismo se ocupó de organizar en los últimos años de su vida (con posterioridad a su deceso sus seguidores publicaron dos tomos más). Guillermo Lora, *Obras completas (69 volúmenes)*, La Paz, Ediciones Masas, 1994-2012; Rafael Souza y Edgar Castillo, “Esbozo biográfico de Guillermo Lora” en AAVV, *Guillermo Lora. Revolucionario Profesional*, La Paz, Masas, 2010. Disponible en: <http://www.masas.nu/guillermo%20lora/homenajes%20y%20recuerdos%20a%20gl/3-%20esbozo%20biografico%20de%20g%20lora.pdf> Fecha de consulta: 13/05/2020.

<sup>85</sup> El texto completo de la Tesis de Pulacayo puede consultarse en Juan Luis Hernández y Ariel Salcito (compiladores), *La Revolución Boliviana. Documentos fundamentales*, Buenos Aires, Newen Mapu, 2007, 49-66.

<sup>86</sup> Guillermo Lora, *La Revolución Boliviana*, La Paz, Isla, 1963; Guillermo Lora, *Contribución a la Historia Política de Bolivia (I y II)*, La Paz, Isla, 1978; Lora, 1987, op. cit.

<sup>87</sup> Valencia Vega, op. cit.

historia del trotskismo boliviano en función de su intervención en la Revolución de 1952 y luego, la forma en que éste se desenvuelve durante sus prolegómenos. La obra incorpora gran cantidad de fuentes primarias locales y extranjeras y luce la elegante prosa de su autor, aunque por momentos su enfoque es demasiado sesgado en cuanto a la valoración que realiza sobre los principales actores políticos que participaron de dicho proceso.<sup>88</sup>

Algunos años después, Robert Alexander escribió sobre el trotskismo latinoamericano desde la vereda opuesta al militante argentino. Alexander, recordemos, fue un intelectual vinculado al sindicalismo libre norteamericano; también trabajó durante un período de tiempo como asesor del gobierno de John F. Kennedy. Dicha formación política, incide necesariamente en la mirada de conjunto que presenta en el libro *Trotskyism in Latin America*. Sobre todos los casos nacionales que analiza, el autor realiza un balance similar que minimiza los éxitos del trotskismo y destaca antes bien sus fracasos. En lo particular, en los dos capítulos dedicados a Bolivia, concentrados en el largo período 1935-1969, Alexander cuestiona sus limitadas bases sociales -exclusivamente obreras, según señala- y su desconexión de la realidad nacional.<sup>89</sup> Dunkerley resume en pocas palabras el aporte de Alexander como “una reseña distintivamente poco empática pero útil sobre el desarrollo de POR”<sup>90</sup> boliviano.

Tanto Klein<sup>91</sup> como Malloy<sup>92</sup> también plantearon algunas líneas acerca del desarrollo del POR, concentrándose fundamentalmente en su inserción en la dinámica política boliviana, es decir, desde un ángulo diferente y tal vez algo más general al de los anteriores autores.

La historiografía del trotskismo boliviano tuvo continuidad a finales de siglo XX con algunas contribuciones posteriores de muy escasa repercusión. *Revolutionary History*, revista trotskista editada en Inglaterra, le dedicó en 1992 un número al trotskismo boliviano, pensando su historia en perspectiva a la Revolución de 1952. Si para Justo este proceso fue una revolución derrotada, el título del dossier de la revista se pregunta si la de 1952 había sido una Revolución descarrilada. El dossier reúne textos que en general fueron escritos por militantes bolivianos y extranjeros, en los años anteriores a la fecha de aparición de la revista.<sup>93</sup>

En 2012, apareció en Bolivia el libro *Historia del Trotskismo en América Latina*, cuyo autor es el historiador argentino radicado en Brasil, Osvaldo Coggiola. La primera edición de esta obra había sido publicada en portugués en la década de 1980 y luego tuvo dos versiones en castellano en Buenos Aires previas (1993 y 2006) a la edición boliviana. Entre los diversos casos nacionales que analiza, contiene un capítulo sobre el trotskismo boliviano, que abarca los quince años que van de 1945 a 1960. El trabajo se beneficia, como antes el de Alexander, de la aplicación del método comparativo, al enfocar su objeto de estudio en una escala latinoamericana. Para el caso de Bolivia, su publicación fue un esfuerzo aislado, en un contexto de época en el que el trotskismo se había convertido en una de las tradiciones de las izquierdas menos visibilizada, asediada por la pérdida de centralidad en las luchas sociales y el retroceso del movimiento obrero minero desde 1985 en adelante.<sup>94</sup>

<sup>88</sup> Justo, op. cit.

<sup>89</sup> Robert J. Alexander, *Trotskyism in Latin America*, Stanford, Hoover Institution of Stanford University, 1973. Alexander después publicó un libro sobre el trotskismo en el mundo, donde reaparecen con algunas modificaciones menores esos capítulos sobre Bolivia. Robert J. Alexander, *International Trotskyism: 1929-1985. A Documented Analysis of the Movement*, Durham, Duke University Press, 1991.

<sup>90</sup> James Dunkerley, *Political Suicide in Latin America and Other Essays*, London/New York, 1992, 152.

<sup>91</sup> Klein, op. cit.

<sup>92</sup> Malloy, op. cit.

<sup>93</sup> AAVV, *Revolutionary History*, N° 4, Vol. 3, 1992.

<sup>94</sup> Osvaldo Coggiola, *Historia del Trotskismo en América Latina*, Buenos Aires, Magenta, 1993; Osvaldo Coggiola, *Historia del Trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, R y R, 2006; Osvaldo Coggiola, *Historia del Trotskismo en América Latina*,

La reposición de la historia general de esta corriente en Bolivia es el objetivo central del libro de Sándor John, *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano*, cuya versión en castellano fue publicada en La Paz en el año 2016.<sup>95</sup>

La obra del historiador norteamericano está basada en un trabajo de archivo exhaustivo, llevado a cabo en bibliotecas y archivos de Estados Unidos, Francia y Bolivia, junto con la revisión de registros desclasificados de la CIA y la elaboración de 53 entrevistas a los más importantes dirigentes y activistas trotskistas de Bolivia entre los años 1992 y 2007. Apostando por la larga duración (el estudio se extiende desde 1928 a 2005), el autor desafía el principal planteo de Alexander, demostrando el profundo arraigo (“más que en ningún otro país del hemisferio occidental”, dice) y duradero impacto que tuvo el trotskismo entre los mineros e indígenas de Bolivia. Concluye así, que el trotskismo fue un movimiento político capaz de producir ideas que ejercieron efectos duraderos en el imaginario boliviano, contribuyendo a forjar la identidad política del movimiento obrero minero y campesinado de este país.

La hipótesis central de la obra de John puede resumirse de la siguiente manera. Si bien a lo largo de su historia, el trotskismo lidió con otras expresiones de las izquierdas, como el indianismo, el comunismo stalinista y el guevarismo, la dificultad fundamental con la que tropezó desde sus orígenes fue la incapacidad para superar el nacionalismo, cuyas dirigencias civiles o militares, de una u otra manera, se interpusieron en su camino.

El autor dedica los tres primeros capítulos de su obra al período anterior a la Revolución de 1952. Aporta valiosos datos y precisiones sobre los orígenes del trotskismo en Bolivia, la fundación del POR en 1935 y la continuidad histórica del partido tras la muerte de Aguirre Gainsborg y el alejamiento de Marof en 1938. En contraposición a otras posturas historiográficas, que insisten en la desconexión entre el grupo fundado en 1935 y el que emerge enraizado en el proletariado minero en la década del 40', John demuestra que tras la crisis de 1938, la conducción del POR recayó en el grupo de Cochabamba, dirigido por Oscar Barrientos (Warqui), hasta que hacia 1942 se trasladó a La Paz, ya bajo el liderazgo de Guillermo Lora.

El otro punto en el que Sándor John pone el foco es en el de las relaciones del trotskismo con el nacionalismo del MNR, y en particular, la alianza que entabló durante el sexenio, con Juan Lechín, jefe del ala sindical movimentista. Esta alianza, de acuerdo a su interpretación, expresaba una “debilidad política crucial” del POR ya que, en vez de profundizar la independencia política de los trabajadores, contribuyó a fortalecer al MNR y su acercamiento al movimiento sindical. Se trata de una crítica valedera, como fuera reconocido también por Lora en varios textos.

Escapa al objetivo de este artículo efectuar una valoración integral del libro, ya que, como dijimos, toma un período más extenso que los límites temporales del que aquí nos proponemos y sugiere, asimismo, un balance político sumamente controversial sobre la intervención, no sólo del trotskismo sino del conjunto de las izquierdas, en distintas coyunturas históricas de Bolivia. De todas maneras, no cabe ninguna duda que la obra de Sándor John constituye un aporte muy valioso para la historiografía de las izquierdas en Bolivia.

---

La Paz, El Viejo Topo, 2012. La particular periodización utilizada es explicada por el autor ya que, según él, a partir de 1960 la atención de los revolucionarios en América Latina se volcó hacia la triunfante Revolución Cubana.

<sup>95</sup> Sándor S. John, *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano*, La Paz, Plural, 2016. La versión original, en inglés, se publicó en 2012 en Estados Unidos, a partir de la tesis de doctorado del autor. Sándor S. John, *Permanent revolution on the Altiplano: Bolivian Trotskyism, 1928-2005*, Ph.D. Thesis, University of New York City, New York, 2006; Sándor S. John, *Bolivia's Radical Tradition: Permanent Revolution in the Andes*, Arizona, University Arizona Press, 2012.

Como hemos visto, mucho se ha avanzado en este terreno. Pese a ello, quedan pendientes sobre nuestro período de trabajo algunos temas complejos que ameritan futuras líneas de investigación en relación al trotskismo boliviano. Dejamos planteadas aquí dos cuestiones que consideramos centrales: los primeros años del POR, desde su fundación hasta la muerte de Aguirre Gainsborg, y el controversial vínculo de la militancia trotskista con Lechín y el MNR, en los decisivos años previos a la Revolución de 1952.

### ¿Una vuelta a las historias de las izquierdas “en plural”?

Dos obras de reciente aparición parecieran indicar que estamos frente a una vuelta a los estudios en conjunto de las izquierdas en Bolivia.

En 2016, los historiadores Andrey Schelchov y Pablo Stefanoni coordinaron una ambiciosa obra publicada por el CIS.<sup>96</sup> En ella, la idea de izquierdas “en plural”, reaparece sintetizada en el espíritu de los capítulos redactados por los coordinadores del libro, a los que se suman las voces de otros autores como Huáscar Rodríguez García y Hernán Topasso. El trabajo cumple una función importante dentro de este segundo ciclo de producción historiográfica, en la medida en que los artículos que lo componen condensan algunos de los avances aquí reseñados, elaborados últimamente acerca del socialismo, el comunismo y el anarquismo boliviano. A su vez, se destacan las contribuciones que abrevan sobre las trayectorias individuales de dos importantes personajes de las izquierdas en Bolivia, de quienes aún sabemos poco o casi nada: Tristan Marof, al que ya nos referimos, y Roberto Hinojosa<sup>97</sup>, protagonista de la llamada “Revolución de junio” de 1930 en la localidad fronteriza de Villazón -un episodio también escasamente estudiado.<sup>98</sup> El objetivo de la obra no se agota en estas producciones, sino que se propone ampliar esa historia desarrollada en las décadas de 1920 y 1940, a través de la selección y publicación de un corpus de fuentes primarias inéditas o de difícil acceso, localizadas en diferentes archivos de Rusia, México y Argentina además de Bolivia. Documentos a partir de los cuales es posible comenzar a juntar las piezas y completar ese difícil rompecabezas que muchas veces representa para los investigadores la historia de las izquierdas bolivianas.

En 2019, en el marco de la conmemoración de los 200 años del nacimiento de Karl Marx organizada por el CIS, se dio otro importante paso en esta dirección con la publicación del libro *Amanecer en Rojo. Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932)*, de las historiadoras Eugenia Bridikhina y Pilar Mendieta.<sup>99</sup> Esta obra de más de 600 páginas supone un ejercicio de historia de las ideas, que se vale de diferentes aportes teórico-metodológicos de autores europeos y latinoamericanos (Roger Chartier, Michel de Certeau y Horacio Tarcus) para indagar en los procesos de difusión, recepción y apropiación del pensamiento marxista en Bolivia entre la guerra del Pacífico (1879-1883) y la guerra del Chaco. A partir de este enfoque original, que atiende al contexto social, político y cultural

<sup>96</sup> Andrey Schelchov y Pablo Stefanoni (coordinadores), *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940)*, La Paz, CIS, 2016.

<sup>97</sup> Sobre esta figura, existe muy poca bibliografía. Andrey Schelchov, autor de dos artículos previos sobre Hinojosa y el capítulo correspondiente del libro, considera el ensayo del escritor Valentín Abecia López como el “único trabajo dedicado exclusivamente a Hinojosa”, cuyo título (“Roberto Hinojosa. La soledad del olvido”) alude a esta idea del personaje olvidado. Abecia López, op. cit., 97-107; Andrey Schelchov, “Roberto Hinojosa: La historia de un hombre y de un país”, en *Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos*, N° 7, 25-50; Andrey Schelchov, “Roberto Hinojosa: ¿revolucionario nacionalista o Goebbels criollo?”, en *Izquierdas*, N° 2, Santiago de Chile, 2008, 1-21.

<sup>98</sup> Roberto Hinojosa, *La revolución de Villazón*, La Paz, Editorial Universal, 1944.

<sup>99</sup> Eugenia Bridikhina y Pilar Mendieta, *Amanecer en Rojo. Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932)*, La Paz, CIS, 2019.

de la época y a las formas de sociabilidad intelectual desarrollada por distintos actores sociales (la élite, los estudiantes y los estratos artesanales y obreros), las autoras logran resolver la presencia difusa de partidos y grupos marxistas en esta etapa formativa de las izquierdas bolivianas, planteando un punto de partida novedoso con respecto a la historiografía previa. Sobresale en este sentido el análisis de la variedad de mecanismos que favorecieron la circulación de las ideas socialistas y anarquistas en el tránsito del siglo XIX al XX: la producción literaria revolucionaria, conjuntamente con los emprendimientos editoriales y libreros y las prácticas de lectura asociados a ella; la instrucción universitaria y la propaganda entre artesanos y obreros, realizada bajo los más diversos formatos y formas; las festividades de los trabajadores, como ser, el 1° de mayo. A lo anterior, se suma el amplio corpus documental utilizado, inédito en muchos casos, del que las autoras incluyen una valiosa selección en el volumen.

A estas dos obras centrales que remiten a una renovada perspectiva de retorno a los estudios generales sobre las izquierdas bolivianas, debemos agregar otras dos investigaciones de largo aliento, conectadas respectivamente desde el plano intelectual e histórico con los temas que son aquí nuestro objeto de indagación historiográfica.

Una de ellas es la tesis doctoral, publicada luego como libro, de Pablo Stefanoni, *Los inconformistas del Centenario: Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*.<sup>100</sup> La noción de “inconformistas del Centenario”, le permite al autor reflexionar sobre las sensibilidades disconformes, cuestionadoras del orden vigente durante el primer centenario boliviano: los socialistas de la primera hora, los anarquistas, los comunistas y los nacionalistas. El concepto de “frente común” no anula en su narrativa las tensiones y disputas que efectivamente existieron entre esas tendencias, en especial entre ácratas y marxistas, en los diferentes episodios que analiza desarrollados entre fines de la década de 1920 y 1930. El mérito de Stefanoni es reponer el diálogo entre izquierdas, que hasta entonces había estado ausente en la mayoría de los estudios. En relación a esta investigación, es interesante señalar que como parte de la conmemoración del CIS de los 200 años de Marx, en 2018 se publicó en Bolivia el libro de Andrey Schelchkov, *Socialistas-militares. El laberinto boliviano de la experimentación social (1936-1939)*.<sup>101</sup> Ambas obras dialogan entre sí, en lo que es un intento de profundizar lo que ya se había dicho sobre las diversas corrientes de las izquierdas bolivianas, ejercicio que a su vez permite poner en discusión las tradicionales ubicaciones de pre y posguerra chaqueña.

La otra investigación a la que aludimos, es la tesis de doctorado defendida en 2016 por el historiador argentino Juan Luis Hernández,<sup>102</sup> sobre un tema que contaba con pocas referencias en la historiografía previa: la oposición por parte de una amplio arco político-ideológico, que contó en primera fila a los anarquistas y marxistas de Bolivia y Paraguay (así como sus referentes

---

<sup>100</sup> Pablo Stefanoni, *Los inconformistas del Centenario: Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2014; Pablo Stefanoni, *Los inconformistas del Centenario: Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, La Paz, Plural, 2015.

<sup>101</sup> Andrey Schelchkov, *Socialistas-militares. El laberinto boliviano de la experimentación social (1936-1939)*, La Paz, CIS, 2018. Existe una edición previa en ruso de este libro, publicada en el año 2000. Andrey Schelchkov, *El régimen del socialismo de Estado en Bolivia*, Moscú, Instituto de la Historia Universal de la Academia de las Ciencias de Rusia, 2000.

<sup>102</sup> Juan Luis Hernández, *La guerra del Chaco. Conflictos sociales, oposición política y debates intelectuales (1928-1935)*, Tesis de doctorado en historia, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016. Del mismo autor: “La Internacional Comunista y la guerra del Chaco”, en Gustavo Guevara y Juan Luis Hernández (compiladores), *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*, Buenos Aires, Dunker, 2004, 133-155; “Debates sobre la guerra del Chaco. Anarquistas y comunistas. Nervio y Correspondencia Sudamericana”, ponencia presentada en las *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas*, Buenos Aires, noviembre de 2007; “La guerra del Chaco (1932-1935)”, en *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina*, N° 8, 2018, 11-29.

internacionalistas), a la guerra del Chaco. Se trata de un tema tan novedoso como incómodo, no sólo porque implica colocar el foco de análisis en todos los sujetos que, por distintos motivos, se opusieron al conflicto -en desmedro del sentido común que tanto en Bolivia como Paraguay repara en quienes sí participaron con heroísmo- sino porque la guerra -y los sufrimientos que supuso para las clases subalternas- fueron resignificados y forman parte del imaginario nacional de ambos países construido a partir de la posguerra, procesos que algunas corrientes políticas prefieren olvidar. Sin embargo, como el autor intenta explicar a lo largo de esta investigación, para el caso de Bolivia, las huellas de la oposición a la guerra del Chaco están presentes en la historia y el imaginario del movimiento obrero y parte de las izquierdas.

## Conclusiones

Las condiciones de producción historiográfica y, sobre todo, el conflictivo derrotero político y social de Bolivia, han moldeado de una forma bastante particular la bibliografía con la que hoy contamos sobre la historia de sus izquierdas, las cuales, como vimos, tuvieron una gran relevancia en el período anterior a la Revolución de 1952. Sin ellas, sin su influjo ideológico y organizativo, sin sus tradiciones culturales, es bastante difícil pensar este proceso que, sin lugar a dudas, partió en dos el siglo XX boliviano. Esta historiografía llegó pronto, en dos ciclos bien definidos durante la posrevolución: en el período de la radicalización y resistencia a las dictaduras y en el contexto de las luchas contra el neoliberalismo.

Hablamos primero de las historias pioneras del movimiento obrero y las izquierdas además de otras historias escritas “en singular”, por autores cuyo objetivo en general era doble, tan historiográfico como militante. Su interés y su atención estuvieron puestos, no casualmente, en aquellas expresiones de las izquierdas más visibles y, tal vez, más relevantes desde un punto de vista político, social y organizativo. La tendencia de los últimos años, sin embargo, vino a complejizar este panorama, al traernos los historiadores y otros científicos sociales vinculados más al mundo de las universidades que al del compromiso militante, nuevas producciones en las que se vuelcan hacia las corrientes político-ideológicas menos estudiadas y descubren unas izquierdas que se escriben en “plural”. Se trata en verdad de una historia que todavía no fue contada del todo, de muchas preguntas que aún no encuentran respuestas mientras el pasado de Bolivia anterior a la Revolución de 1952 continúa siendo descubierto por la historiografía.

¿Podemos, por ejemplo, referirnos a la historia de las izquierdas “bolivianas” si sólo concentramos nuestros estudios en el ámbito de la ciudad de La Paz? ¿Qué sucede con las historias regionales o locales, con las más amplias redes transnacionales? ¿Cómo pensar la etapa formativa de esas izquierdas en un país de las características de Bolivia: mediterráneo, fracturado, abigarrado? Y si avanzamos un poco más en la variable temporal, ¿cuál es el lugar que debemos otorgarle a la guerra del Chaco? Dicho de otro modo, ¿constituye ésta un límite histórico o historiográfico para interpretar aquella historia?

¿Cuáles son los puentes que existieron entre tradiciones político-ideológicas, de igual o diferente signo, antes y después de ella?

Igualmente, existen muchos sujetos y géneros en la lista de lo que resta por incorporar como parte de aquel descubrimiento. Señalaremos algunos. Ya advertimos la importancia de integrar como algo transversal a los estudios, la articulación entre clase, género y etnia, que aborda desde su complejidad los sujetos sociales múltiples de esas izquierdas en Bolivia. Del mismo modo, es necesario superar la clásica historia obrera que nos legaron los estudiosos del primer ciclo historiográfico e

intentar profundizar en otras posibles y ricas vetas: por ejemplo, la historia de sus ideas y de sus manifestaciones culturales. También debemos darles espacio dentro del colectivo a las trayectorias individuales, la de los dirigentes políticos conocidos y los militantes anónimos que con sus historias de vida animaron ese movimiento más amplio del que formaron parte.

Las investigaciones que alimentaron el segundo ciclo historiográfico apuntaron en buena medida a avanzar sobre esas cuestiones e incluir dentro de una nueva agenda investigativa algunos de los pendientes que acabamos de listar. Sin embargo, queda bastante por hacer en un escenario incierto. Es en relación a este punto, donde surgen nuevos interrogantes que vuelven necesariamente sobre la relación entre historia e historiografía. ¿Qué sucederá con el estudio de la historia de las izquierdas bolivianas en la actualidad y en el futuro más cercano? ¿Cuál será el devenir de ese ciclo, inserto en la nueva coyuntura política que se vive en Bolivia desde octubre de 2019, la que representa el cierre del proceso abierto por los movimientos sociales y el MAS hace veinte años, con un evidente realineamiento hacia la derecha? ¿Estamos frente a una inminente clausura de éste y la apertura, tal vez, de otro ciclo? Quizás, estas preguntas haya que responderlas con otro interrogante, cuya respuesta trae aún más incertidumbre. ¿Es posible hacer hoy este balance? Probablemente no, ya que como historiadores sólo podemos hipotetizar sobre lo que aconteció ayer, no sobre aquello que sucederá mañana. Sin embargo, creemos que el ejercicio propuesto en este artículo resulta fundamental, no sólo para pensar histórica e historiográficamente a las izquierdas en la Bolivia del “pre-52”, sino para continuar articulando estos procesos políticos e intelectuales con otros, pasados y presentes, en los que la puja sigue siendo en definitiva la misma: la lucha por destruir o mantener una sociedad construida sobre la base de la desigualdad y los privilegios de clase.

## Bibliografía

### Libros y tesis

- Abecia López, Valentín, *7 políticos bolivianos*, La Paz, Editorial Juventud, 1986.
- Abecia López, Valentín, *José Antonio Arze y Arze, inventario*, La Paz, Editorial Juventud, 1992.
- Alexander, Robert J., *A history of organized labor of Bolivia*, Westport, Praeger Publishers, 2005.
- Alexander, Robert J., *International Trotskyism: 1929-1985. A Documented Analysis of the Movement*, Durham, Duke University Press, 1991.
- Alexander, Robert J., *Organized Labor in Latin America*, New York, The Free Press, 1965.
- Alexander, Robert J., *Trotskyism in Latin America*, Stanford, Hoover Institution of Stanford University, 1973.
- Anaya, Ricardo, *Partido de Izquierda Revolucionaria (P.I.R.) y desarrollo nacional: soluciones para los problemas nacionales*, Cochabamba, El Partido, 1969.
- Anderson, Perry, “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en Emir Sader y Pablo Gentili (compiladores), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, 2003, 25-38.
- Antezana Ergueta, Luis, *Historia Secreta del Nacionalismo Revolucionario (V y VI)*, La Paz, Editorial Juventud, 1986-1987.
- Arze, José R., *Ensayo de una bibliografía del doctor José Antonio Arze*, Cochabamba, Universitaria, 1968.
- Baciu, Stefan, *Tristan Marof de cuerpo entero*, La Paz, Isla, 1987.
- Barcelli, Agustín, *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia (1905-1955)*, La Paz, Editorial del Estado, 1956.
- Barcelli, Agustín, *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia (1905-1955)*, La Paz, Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, 2015.
- Barrios Villa, Erasmo, *Historia sindical de Bolivia*, Oruro, Universidad Técnica de Oruro, 1966.

- Bridikhina, Eugenia y Mendieta, Pilar, *Amanecer en Rojo. Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932)*, La Paz, CIS, 2019.
- Coggiola, Osvaldo, *Historia del Trotskismo en América Latina*, Buenos Aires, Magenta, 1993.
- Coggiola, Osvaldo, *Historia del Trotskismo en América Latina*, La Paz, El Viejo Topo, 2012.
- Coggiola, Osvaldo, *Historia del Trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, R y R, 2006.
- Delgado Gonzáles, Trifonio, *Cien años de lucha obrera en Bolivia*, La Paz, Isla, 1984.
- Dibbits, Inneke y Wadsworth, Ana Cecilia, *Agitadoras de buen gusto. Historia del Sindicato de Culinarias. 1935 – 1958*, La Paz, Tahipamu/Hisbol, 1989.
- Dibbits, Inneke, Peredo, Elizabeth, Volgger, Ruth y Wadsworth, Ana Cecilia, *Polleras libertarias. Federación Obrera Femenina (1927 – 1965)*, La Paz, Tahipamu/Hisbol, 1989.
- Dunkerley, James, *Rebelión en las venas*, La Paz, Plural, 2003 (1987).
- Dunkerley, James, *Political Suicide in Latin America and Other Essays*, London/New York, 1992.
- Fernández Quisbert, Ramiro, *La guerra indígena contra el Estado oligárquico en el departamento de La Paz, en su IV Centenario de Fundación (1946-1948)*. Tesis de maestría en Historia, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2014.
- Francovich, Guillermo, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- García Linera, Álvaro, *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores y Clacso, 2009.
- Gómez Leyton, Juan Carlos, “Bibliografía seleccionada para el estudio de la historia política reciente de Bolivia, 1990-2016” en AAVV, *Bolivia hoy ¿Una democracia poscolonial o anticolonial?*, Santiago de Chile, Escaparate Ediciones SpA y CLACSO, 2017, 239-336.
- Hernández, Juan Luis, “La Asamblea Popular boliviana (1969-1971)”, en Gustavo Carlos Guevara (coordinador), *Sobre las Revoluciones latinoamericanas del siglo XX*, Buenos Aires, Newen Mapu, 2017, 261-277.
- Hernández, Juan Luis, “La Internacional Comunista y la guerra del Chaco”, en Gustavo Guevara y Juan Luis Hernández (compiladores), *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*, Buenos Aires, Dunken, 2004, 133-155.
- Hernández, Juan Luis, *La guerra del Chaco. Conflictos sociales, oposición política y debates intelectuales (1928-1935)*, Tesis de doctorado en historia, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.
- Hurtado, Javier, *El katarismo*, La Paz, CIS, 2016 (1986).
- John, Sándor S., *Bolivia's Radical Tradition: Permanent Revolution in the Andes*, Arizona, University Arizona Press, 2012.
- John, Sándor S., *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano*, La Paz, Plural, 2016
- John, Sándor S., *Permanent revolution on the Altiplano: Bolivian Trotskyism, 1928-2005*, Ph.D. Thesis, University of New York City, New York, 2006.
- Justo, Liborio, *Bolivia: La Revolución Derrotada*, Cochabamba, Editorial Serrano, 1967.
- Klein, Herbert S., *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, La Paz, Juventud, 1968.
- Klein, Herbert S., *Parties and political change in Bolivia, 1880-1952*, Londres, Cambridge University Press, 1969.
- Lehm, Zulema y Rivera Cusicanqui, Silvia, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, La Paz, THOA, 1988.
- Lora, Guillermo (edición y resumen por Laurence Whitehead y traducción por Christine Whitehead), *A History of the Bolivian Labour Movement, 1848–1971*, New York, Cambridge University Press, 1977.
- Lora, Guillermo, *Contribución a la Historia Política de Bolivia (I y II)*, La Paz, Isla, 1978.
- Lora, Guillermo, *El marxismo en Bolivia*, La Paz, Ediciones Masas, 1985.
- Lora, Guillermo, *El proletariado en el proceso político, 1952-1982*, La Paz, Ediciones Masas, 1980.

- Lora, Guillermo, *Formación de la clase obrera boliviana*, La Paz, Ediciones Masas, 1980.
- Lora, Guillermo, *Historia de los partidos políticos de Bolivia*, La Paz, Ediciones La Colmena, 1987.
- Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano (I, II, III y IV)*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1967-1980.
- Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano (V)*, La Paz, Ediciones Masas, 1979.
- Lora, Guillermo, *La Revolución Boliviana*, La Paz, Isla, 1963.
- Lora, Guillermo, *Obras completas (69 volúmenes)*, La Paz, Ediciones Masas, 1994-2012.
- Lorini, Irma, *El movimiento socialista embrionario en Bolivia, 1920-1930. Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1994.
- Maldonado Rocha, Marcelo, “Katari irrumpiendo La Paz”. La escuela de Quilluma, el sueño catastrófico de la Federación Agraria Departamental (huelgas de coerción anarquista y escuelas rurales), en Carlos Crespo (compilador), *Anarquismo en Bolivia. Ayer y hoy*, Cochabamba, UMSS-CESU, 2016, 59-83.
- Maldonado Rocha, Marcelo, *Esbozos de una pedagogía libertaria en el altiplano*, La Paz, Plural, 2017.
- Maldonado Rocha, Marcelo, *Las guaridas sindicales anarco-labriegas y la repentina eclosión de “Uniones Sindicales” en provincias del altiplano paceño entre 1946-1947*, Tesis de licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2014.
- Malloy, James, *Bolivia: La revolución inconclusa*, La Paz, CERES, 1989.
- Malloy, James, *Bolivia: The Uncompleted Revolution*, Pittsburg, University of Pittsburgh Press, 1970.
- Margarucci, Ivanna y Godoy Sepúlveda, Eduardo, *Anarquismos en confluencia. Chile y Bolivia durante la primera mitad de siglo XX*, Santiago, Editorial Eleuterio, 2018.
- Ponce, Jaime, Shanley, Tomás y Cisneros, Antonio, *Breve historia del sindicalismo boliviano*, La Paz, Instituto Boliviano de Estudios y Acción Social, 1968.
- Rodríguez García, Huáscar, “Artesanos intelectuales, sindicatos e individualismo. La recepción y difusión del anarquismo en Cochabamba (1920-1950)”, en Carlos Crespo (compilador), *Anarquismo en Bolivia. Ayer y hoy*, Cochabamba, UMSS-CESU, 2016, 21-58.
- Rodríguez García, Huáscar, *La Choledad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912 – 1965)*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2010.
- Rodríguez García, Huáscar, *La Choledad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912 – 1965)*, La Paz, Muela del Diablo, 2012.
- Rodríguez García, Huáscar, Reyes Zárate, Raúl, Soria Galvarro Terán, Carlos y Rodríguez Ostría, Gustavo, *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena, 1920-1977*, La Paz, CIS, 2017.
- Rodríguez Leyton, Nivardo, *El anarquismo individualista en Bolivia 1918-1924. En las publicaciones Renacimiento Alto Peruano (Sucre, 1918) - Arte y Trabajo (Cochabamba, 1921-1924)*, Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2012.
- Rodríguez Leyton, Nivardo, *Un anarquismo singular. Gustavo A. Navarro – Cesáreo Capriles, 1918-1924*, Sucre, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2013.
- Schelchkov, Andrey y Stefanoni, Pablo (coordinadores), *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940)*, La Paz, CIS, 2016.
- Schelchkov, Andrey, *El régimen del socialismo de Estado en Bolivia*, Moscú, Instituto de la Historia Universal de la Academia de las Ciencias de Rusia, 2000.
- Schelchkov, Andrey, *Socialistas-militares. El laberinto boliviano de la experimentación social (1936-1939)*, La Paz, CIS, 2018.
- Souza, Rafael y Castillo, Edgar, “Esbozo biográfico de Guillermo Lora” en AAVV, *Guillermo Lora. Revolucionario Profesional*, La Paz, Ediciones Masas, 2010.
- Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas del Centenario: Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2014.

Oporto Ordóñez, Luis, *Historia de la archivística boliviana*, La Paz, Biblioteca y Archivo Histórico del H. Congreso Nacional-Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia-Fundación PIEB, 2006.

Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas del Centenario: Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, La Paz, Plural, 2015.

Taboada Terán, Néstor, *Historia de las luchas populares y el movimiento obrero en Bolivia (I, II, III, IV y V)*, Cochabamba, Instituto de Formación y Capacitación Popular, 1984.

THOA, *Los Constructores de la Ciudad. Tradiciones de lucha y de trabajo del Sindicato Central de Constructores y Albañiles. 1908 – 1980*, La Paz, THOA – SCCA, 1986.

Topasso, Hernán, *Tristán Marof o el enigma de América Latina (1915-1920)*, Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Valencia Vega, Alipio, *Historia Política de Bolivia (VI y VII)*, La Paz, Editorial Juventud, 1986-1987.

#### Revistas y artículos de revistas

AAVV, *Revolutionary History*, N° 4, Vol. 3, 1992.

Cajías de la Vega, Magdalena, *El componente anarquista en el discurso minero del pre-52*, en *Estudios Bolivianos*, N° 12, 2004, 15-78.

Colectivo editorial, “Dossier: Intelectuales bajo presión. La izquierda intelectual antiestatista entre las revoluciones fracasadas y la Guerra Fría”, en *Políticas de la Memoria*, N° 8/9, 2008, 130.

Fernández Cordero, Laura, “A desdossierizar!, a desdossierizar!”, en *La Brecha. Revista Anarquista de Historia y Ciencias Sociales*, N° 4, 2017, 65-67.

Hernández, Juan Luis, “La guerra del Chaco (1932-1935)”, en *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina*, N° 8, 2018, 11-29.

Margarucci, Ivanna, “Anarquistas en Oruro. Trincheras de lucha contra la crisis y la guerra, 1930-1932”, en *HistoRELO. Revista de Historia Regional y Local*, N° 12, Vol. 24, 2020, 183-222.

Margarucci, Ivanna, “Cocinando la revolución en la ciudad de La Paz, 1927-1946”, en *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, N° 7, 2015, pp. 79-99.

Margarucci, Ivanna, “De artesanos, cholos e indígenas: las ideas anarquistas en Bolivia”, en *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina*, N° 3, 2010, 141-162.

Margarucci, Ivanna, “Del Atlántico a los Andes. Notas sobre las relaciones del anarquismo argentino y boliviano, 1922-1927”, en *Anuario IEHS*, N°1, Vol. 35, 2020, 27-50.

Margarucci, Ivanna, “La experiencia anarquista en el movimiento obrero boliviano”, en *Revista Deconstruir. Pensamiento Libertario Periférico*, N° 1, 2009, 38-45.

Melgar Bao, Ricardo, “El boliviano Tristán Marof en México: redes, identidades y claves de autoctonía política”, en *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos 2008-2009*, Vol. 3, 2011, 201-333.

Morales Moya, Antonio, “Historia y postmodernidad”, en *Ayer*, N° 6, 1992, 15-38.

Prada, Ana Rebeca, “Prólogo”, en *Estudios Bolivianos*, N° 12, 2004, 9-14.

Raymond-Desjardins, Alexandre, “Théorie révolutionnaire en mutation: L’influence de l’exil sur la pensée politique de Tristán Marof (1925-1937)”, en *Histoire, Idées, Sociétés*, 2019, 1-24.

Rivera Cusicanqui, Silvia, “La identidad ch’ixi de un mestizo”, en *Ecuador Debate*, N° 84, 2011, 193-204.

Schelchkov, Andrey, “Una lealtad rechazada. José Antonio Arze y Moscú. Bolivia, primera mitad del siglo XX”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N° 21, Vol. 2, 2017, 31-60.

Schelchkov, Andrey, “En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista”, en *Revista Izquierdas*, N° 5, Vol. 3, 2009, 1-24.

Schelchkov, Andrey, “La Internacional Comunista y Tristán Marof: sobre el problema de relaciones entre la intelectualidad latinoamericana y los comunistas”, en *Anuario del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*, N° 4, 1988, 3-18.

Schelchkov, Andrey, “Roberto Hinojosa: ¿revolucionario nacionalista o Goebbels criollo?”, en *Izquierdas*, N° 2, Santiago de Chile, 2008, 1-21.

Schelchkov, Andrey, “Roberto Hinojosa: La historia de un hombre y de un país”, en *Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos*, N° 7, 25-50.

Topasso, Hernán, “Tras las huellas de Tristán Marof. Retazos de un primer exilio”, en *Políticas de la Memoria*, N° 8/9, 2008, 161-170.

Topasso, Hernán, “Tristán Marof en México”, en *Regiones*, N° 43, 2010, 16-24.

Topasso, Hernán, “Tristán Marof: idea and political practice. Complicated path of Latin American intellectual of the XXth Century”, en *Almanaque histórico latinoamericano*, N° 16, 2016, 261-279.

Van der Linden, Marcel, “Editorial”, en *International Review of Social History*, N° 38, Vol. 1, 1993, 1-3.

Young, Kevin, “The making of an interethnic coalition: urban and rural anarchists in La Paz, Bolivia, 1946–1947”, en *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, N° 11, Vol. 2, 2016, 163-188.

#### Ponencias en eventos científicos

Hernández, Juan Luis, “Debates sobre la guerra del Chaco. Anarquistas y comunistas. Nervio y Correspondencia Sudamericana”, ponencia presentada en las *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas*, Buenos Aires, noviembre de 2007.

#### Documentos

“Tesis de Pulacayo” (1946), en Juan Luis Hernández y Ariel Salcito (compiladores), *La Revolución Boliviana. Documentos fundamentales*, Buenos Aires, Newen Mapu, 2007, 49-66.

Álvarez España, Waldo, *Memorias del primer ministro obrero: historia del movimiento sindical y político boliviano*, La Paz, Renovación, 1986.

Central Obrera Boliviana (COB), *Programa Ideológico y Estatuto de la Central Obrera Boliviana aprobados por el Congreso Nacional de Trabajadores*, 31 de octubre de 1954, La Paz, Bolivia.

Comando femenino del MNR, *El pensamiento de la mujer revolucionaria. Documentos teóricos y conclusiones de la primera conferencia femenina*, Ministerio de Ed. Pública, 1962.

Hinojosa, Roberto, *La revolución de Villazón*, La Paz, Editorial Universal, 1944.

Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), *Acta final del Primer congreso nacional femenino del MNR*, La Paz, Bolivia.

#### Fuentes electrónicas

CIS, “Nuestro centro”, en *Página web del Centro de Investigaciones Sociales*. Disponible en <http://www.cis.gob.bo/nuestro-centro/>. Fecha de consulta: 06/01/2020.